



Pukaras en el Valle Calchaquí medio (Salta, Argentina): Algunas respuestas a viejas preguntas

Pukaras in the Middle Calchaqui Valley (Salta, Argentina): a Few Answers to Old Questions

*En memoria de María Esther Albeck y Marta Ruiz,
queridas colegas y autoras imprescindibles de citar
cuando hablamos de los pukara en el noroeste de
Argentina.*

Verónica I. Williams, María Paula Villegas †, María Cecilia Castellanos ‡*

RESUMEN

En este trabajo integramos la información actualmente disponible para las quebradas altas del valle Calchaquí medio en la provincia de Salta, Argentina, con el objetivo de aportar a la discusión sobre la funcionalidad de asentamientos del tipo pukara del Periodo de Desarrollos Regionales (PDR) en el noroeste de Argentina (NOA). Analizamos la distribución espacio-temporal de pukaras en una escala micro, con datos procedentes de excavaciones y recolecciones de superficie, a los que sumamos información de relatos en fuentes escritas del siglo XVII. Revisamos preconceptos como la exclusividad funcional de asentamiento militar, reductos defensivos, lugares de habitación permanente, así como la asociación con áreas de cultivo a partir de tres casos de estudio. Considerando que en una escala regional siempre se ha priorizado la información generada en la arqueología del valle troncal del río Calchaquí, los datos aquí presentados contribuyen a señalar la importancia de las quebradas altas dentro de la historia prehispánica local. Asimismo, nuestros resultados dan sustento a la variabilidad intersitios de una forma de habitar las quebradas altas durante el PDR donde las esferas de lo doméstico, ceremonial y defensivo se interpelean.

Palabras clave: Noroeste de Argentina, Desarrollos Regionales, pukaras, agricultura

ABSTRACT

In this article, we synthesize the currently-available information from high-altitude ravines in the middle Calchaquí Valley (Salta Province, Argentina), to contribute to an old debate on the functionality of pukaras during the Regional Developments Period (RDP) in northwestern Argentina.

* Instituto de las Culturas (IDECU), Universidad de Buenos Aires, CONICET. - veronicaw33@yahoo.com

† Instituto de las Culturas (IDECU), Universidad de Buenos Aires, CONICET. paulavil78@yahoo.com.ar

‡ Instituto de las Culturas (IDECU), Universidad de Buenos Aires, CONICET. cecicastellan88@yahoo.com.ar

We analyze the spatial-temporal distribution of pukaras at a micro-scale along with data from excavations, surface surveys, and historical documents from the seventeenth century. We review some preconceptions such as the functional exclusivity of military settlements, defensive redoubts, places of permanent residence as well as the frequent association with agricultural fields in the study area, based on three case studies. Our data highlight the importance of the high-altitude ravines in pre-Hispanic history, especially considering that information from the main Calchaquí valley has always predominated in regional models. Furthermore, these case studies show inter-site variability in the way RDP societies inhabited the ravines, where we investigate domestic, ceremonial, and defensive spheres.

Keywords: Northwest Argentina, Regional Development Period pukaras, agriculture

Recibido: 18/03/2020

Aceptado: 20/05/2020

INTRODUCCIÓN

Atendiendo a la propuesta del número especial en homenaje a la creación de la revista *Anales de Arqueología y Etnología* de la Universidad Nacional de Cuyo en 1940 presentamos este manuscrito que se relaciona con el trabajo de Romualdo Ardissonne titulado *La Instalación indígena en el Valle Calchaquí* a propósito del pukará de Palermo.

Ardissonne visita el sector norte del Valle Calchaquí a fines de 1930 y se interesa por la geografía humana del pasado prehispánico en la zona. Menciona las dificultades que tuvieron los españoles al momento de la conquista remarcando “la índole guerrera de los habitantes” y el uso de lugares en la topografía que “facilitaron su concentración y su defensa” (Ardissonne, 1940: 172).

Con esta idea, destacaba la existencia de pukaras o asentamientos fortificados, con referencia particular al pukara de Palermo¹, y señalaba que la ubicación de estos asentamientos “no está librada al azar” (Ardissonne, 1940: 178). Al momento de describir este asentamiento, enfatiza en la dificultad en el acceso y da cuenta de su funcionalidad. Sobre este último punto, la funcionalidad del pukara, el autor lo asocia específicamente a un lugar de defensa. Y a su vez, resalta que en “las vecindades se manifestaban otras actividades y localizaciones como ser la habitación y el cultivo” (Ardissonne, 1940: 188).

El término pukara se encuentra ampliamente difundido en el área andina, y aparece como topónimo en asentamientos caracterizados por su localización en sectores altamente defendibles (Arkush, 2006). Si bien es posible que la extensión del vocablo haya sido producto de la expansión inka, sigue siendo interesante que el topónimo se aplica no solo a fortalezas inka sino a sitios previos que presentan una amplia variabilidad de tamaños y rasgos arquitectónicos (Arkush, 2006; Ruiz y Albeck, 1997).

En este trabajo aportamos a la revisión y discusión de los pukaras del Período de Desarrollos Regionales (PDR) en las quebradas altas del valle Calchaquí medio (VCM), actual provincia de Salta. Tomamos estos asentamientos desde una escala temporal amplia y como una forma de habitar las quebradas altas.

Nuestro objetivo es integrar la información generada en una perspectiva de continuidad histórica, sin segmentación de los procesos en períodos cerrados y en un marco espacial amplio que permita acceder al análisis de la variabilidad en los modos de asentamiento, la concepción, el uso y la apropiación del espacio, así como distinguir indicadores de los distintos procesos económicos y sociopolíticos representados en asentamientos cuya historia abarca varios siglos. Estos datos permiten visibilizar a las quebradas altas dentro de procesos a nivel regional en el marco de la historia prehispánica.

Las crónicas españolas de comienzos de los siglos XVI y XVII para los Andes Centrales describen un período de frecuentes guerras previo al surgimiento del Imperio Inka, el que habría instaurado un cierto grado de paz en todo su territorio. Señalan que durante este momento prevalecían conflictos y batallas entre líderes locales por el dominio de territorios, situación reinante en el área Circumtiticaca y que parece haberse extendido hacia el sur (Betanzos, 1987 [1551]; Cieza de León, 1947 [1553]; Guamán Poma, 1980 [1615] I: 52). A diferencia de ello, según las fuentes, los inkas hicieron un uso restringido de la violencia armada, ya sea para doblegar la resistencia de algunos grupos (por ejemplo, collas, chichas) o para defender la frontera oriental. Precisamente los conflictos del área Colla a partir del siglo XIII dC. implicaron ataques no muy prolongados con infrecuentes amenazas, y se señala además el papel de la estacionalidad como elemento articulador de la guerra (Arkush, 2012) y la multifuncionalidad asociada a los asentamientos de tipo pukara (Arkush, 2009). Según Nielsen (2016), en los Andes circumpuneños este patrón habría estado asociado a espacios donde la agricultura jugó un papel significativo, diferenciando dos estrategias de ocupación en torno a ellos: por un lado, poblados de ocupación permanente y, por otro, reductos defensivos de ocupación temporaria. Aquí se ha remarcado que los conflictos bélicos no estuvieron limitados a espacios de frontera entre señoríos sino también a nivel interno (Arkush, 2014).

Para el actual territorio chileno, Lautaro Núñez (2007: 91) ha sugerido la posibilidad de que los pukaras hayan sido más funcionales para los conflictos locales o internos que para los externos. Es más, para las tierras altas de Atacama durante el Período Intermedio Tardío (900-1.450 dC.) la coexistencia de dos tradiciones habría generado distintas formas de instalación de asentamientos para tiempos de paz y otros defensivos o pukaras para los tiempos de guerra (por ejemplo, Turi y Topaín en las vegas de Turi), al norte de los ayllus de San Pedro

(Urbina, 2007). Tradicionalmente se ha argumentado que la lucha entre grupos étnicos por el control de recursos estratégicos habría dado paso a una segmentación del territorio y a la aparición de sitios fortificados que controlaban los principales cursos de ríos, tierras cultivables, rutas y concentraciones vegetacionales (Berenguer, 2004; Nielsen, 2002; Núñez Atencio, 1992). Los modelos de jerarquías de sitios (pukaras y aldeas mayores en el sistema hidrográfico Loa-Salado) definen un plano articulado de aldeas, más que un territorio en disputa entre grupos atacameños y altiplánicos (Urbina y Adán, 2006), que integraba todos los asentamientos en una organización supra-doméstica e inter-comunitaria de escala regional (Uribe y Adán, 2004).

Este escenario coincide temporalmente con lo observado para el Noroeste de Argentina (NOA), y plantea la posibilidad de un estado de tensión social al menos regional. En líneas generales, se habría dado tanto en los bolsones altiplánicos (Antofagasta de la Sierra, Casabindo, norte de Lípez, intersalar), como en el Valle de Hualfín, Valles Calchaquíes, Quebradas del Toro y Humahuaca y el Río Grande de San Juan al oriente (Nielsen, 2007; Raffino, 1990; Ruiz y Albeck, 1997; Tarragó, 2011; Williams, 2010; entre otros).

En el NOA el PDR (ca. 900/1.000 dC. – ca. 1.430 dC.) se caracterizó por un fuerte incremento demográfico, produciéndose un aumento y expansión de la ocupación humana en todos los oasis de puna y valles mesotermales gracias a la ampliación de los terrenos cultivables a partir de técnicas más avanzadas de regadío sistemático y control de la erosión por medio de aterrazamientos y canchones (Tarragó, 2000). Para algunos investigadores este proceso pudo derivar eventualmente en tensiones por el control de los recursos y espacios cultivables, que tuvieron como resultado el surgimiento de sociedades con territorios bien controlados y defendidos que entraron en competencia con otras. Otra postura propone que el mantenimiento de la infraestructura agrícola, de espacios ceremoniales o públicos dentro de los poblados y de redes de interacción se pudo dar en el marco del surgimiento de autoridades étnicas corporativas (Nielsen, 2006).

A los fines de este trabajo, utilizaremos el término pukara en un sentido amplio (Ruiz y Albeck, 1997: 85) para designar asentamientos con estructuras de tipo habitacional que, aun teniendo diferentes dimensiones, cumplan con encontrarse emplazados en terrenos elevados, naturalmente defendibles y con una amplia visibilidad de su entorno. Trataremos con mayor detalle a tres tipos de asentamientos (pukaras) del VCM pertenecientes al PDR del área: Tacuil, Gualfín y Luracatao (o Ellencot) y compararemos con el pukara de Angastaco del Período Inka para destacar algunas rupturas y continuidades entre ambos períodos.

EL NOROESTE DE ARGENTINA: EL VALLE CALCHAQUÍ Y ALEDAÑOS

En el NOA los asentamientos defensivos se han registrado a lo largo de la cordillera oriental y occidental para controlar cabeceras de valles y cuencas, también en zonas de fronteras internas que habrían marcado límites entre organizaciones sociopolíticas (Ruíz y Albeck, 1997; Tarragó, 2000). En la puna jujeña, los pukaras no se hallan estratégicamente ubicados en relación con vías de acceso, y se los asocia con diferentes roles entre los que se sugiere la faz defensiva, el control de circulación a través del tráfico caravanero y, por último, un valor simbólico asociado a ciertos lugares considerados como hitos visuales (Ruiz y Albeck, 1997: 250). Para la quebrada de Humahuaca se destaca este tipo de emplazamiento en altura, localizado en los puntos nodales de las vías naturales que conectan las quebradas laterales con la troncal (Ruiz y Albeck, 1997).

Acercándonos al área de estudio, en el valle de Yocavil se han reconocido una serie de pukaras asociados a sitios conglomerados, áreas agrícolas y espacios simbólicos (Tarragó, 2000). Se han propuesto funciones estratégicas para estos asentamientos vinculadas, por una parte, a la protección de las cabeceras o núcleos principales de enemigos externos, y por otro lado, a nivel interno, al establecimiento de límites con los vecinos, con los cuales debían entablar relaciones de solidaridad y alianzas defensivas como de distancia y autonomía (Tarragó, 2011: 36). Para el valle de Hualfín en la provincia de Catamarca, Wynveldt y Balesta (2009) destacan la presencia de asentamientos residenciales del PDR localizados en sectores altos, de difícil acceso, con presencia de murallas, y consideran que las evidencias de localización espacial sugieren una función defensiva.

El valle Calchaquí, donde se localiza nuestra área de estudio en la provincia de Salta, tiene sus nacientes en el Nevado del Acay (5700 msnm) y abarca, de norte a sur, casi 200 km hasta la actual localidad de Cafayate (1680 msnm). En su sector medio, las quebradas occidentales que forman parte de las cuencas de los ríos Molinos y Angastaco (como Gualfín, Tacuil) jugaron un papel importante en la dinámica regional por la presencia de cursos permanentes de agua aptos para una agricultura intensiva, sumado a que constituyen pasos naturales de comunicación con los salares de Ratones, Diablillos y Hombre Muerto, en la puna (Williams, 2014). Por su parte, el valle de Luracatao, tributario del Calchaquí se extiende con dirección noroeste-sureste a lo largo de unos 80 km y es una de las vías de acceso a la puna salteña.

En lo que respecta a las organizaciones políticas del PDR en el NOA, se ha sugerido la existencia de organizaciones de tipo jefaturas o señoríos con marcada desigualdad social y estratificación política, económica y social institucionalizada

(Tarragó, 2000). Sin embargo, otras propuestas discuten el modelo tradicional de jefaturas y sugieren pensar a estas poblaciones desde la integración comunal (Acuto, 2007) y el corporativismo (Nielsen, 2006). Una de ellas observa para Calchaquí homogeneidad en torno a los materiales que circulan y espacios sociales compartidos, y plantea una integración comunal que promovía una interacción más que una fragmentación social y el establecimiento de jerarquías y desigualdades establecidas (Acuto, 2007). Por su parte, la propuesta de sociedades corporativas habilita a pensar en poblaciones que desarrollan múltiples mecanismos institucionales para regular el ejercicio del poder político y la existencia de redes y alianzas articuladas entre ciertos linajes o grupos (Nielsen, 2006).

En arqueología, el modelo de jefaturas también implicaba enfocar la mirada sobre grandes asentamientos que fueron interpretados como las cabeceras políticas y que presentaban una localización estratégica, un tamaño mayor y un patrón arquitectónico y urbanístico diferente (Raffino, 1999; Tarragó, 2000). Bajo este planteo, dichos asentamientos contaban además con poblados satélites, espacios agrícolas y otros para la caza y la recolección (Raffino, 1999: 96). Se observó que sobre las cuencas subsidiarias del valle Calchaquí se presenta una importante cantidad de asentamientos pequeños asociados a espacios aptos para el desarrollo agrícola y a poblados defensivos. Esta observación permitió postular una ocupación de tipo rural con asentamientos con mayor densidad poblacional que habrían articulado instalaciones en las cuencas subsidiarias occidentales a partir de una territorialidad flexible (Baldini y Villamayor, 2007).

Los primeros estudios etnohistóricos destacaron la presencia de distintas unidades étnicas a la llegada de los españoles, heterogeneidad a nivel social que llevó a plantear también una segmentación de tipo política y étnica a lo largo del valle Calchaquí (Lorandi y Boixadós, 1987-88). Por lo tanto, se consideraba la unificación social y política de Calchaquí, tomándola como una gran jefatura con la figura de Juan Calchaquí, quien posteriormente ha sido reconocido como una autoridad local con importante capacidad de convocatoria (Giudicelli, 2007; Lorandi, 1998 [1985]). La segmentación de tipo étnico-política sugerida a partir de las fuentes escritas ha sido discutida por Giudicelli (2007: 89), quien ha señalado que estas categorías eran parte de una construcción definida bajo un contexto colonial más que clasificaciones dadas.

EL SECTOR MEDIO DEL VALLE CALCHAQUÍ

Para el sector medio del Valle Calchaquí destacamos la importancia de las investigaciones realizadas por Raffino, Baldini y Sprovieri en los sitios del PDR del fondo de valle del río Calchaquí, como El Churcal y Molinos 1 (Baldini, 2003;

Raffino, 1984; Sprovieri, 2013, entre otros). También resaltamos los trabajos pioneros de Cigliano, Raffino y Baldini para asentamientos del interior de las quebradas altas, los cuales abrieron un espacio de trabajo propicio y necesario para interpretar la dinámica poblacional del valle (Baldini, 2003; Baldini y De Feo, 2000; Baldini y Villamayor, 2007; Cigliano y Raffino, 1975; Raffino y Cigliano, 1978). A diferencia del fondo de valle, para las quebradas altas la arqueología permite señalar que durante el PDR la ocupación se materializó en sitios en altura (pukaras y poblados altos), pequeños poblados al pie de estos y asentamientos agrícolas. La concentración de pukaras en las quebradas altas del Calchaquí medio, 9 sitios ubicados en los contrafuertes occidentales de un área de 149 ha, nos hace pensar en una necesidad por controlar/defender ciertos espacios o territorios y sus pasos hacia la puna y/o los valles por parte de las poblaciones locales (Villegas, 2011, 2014). Las investigaciones indican que estos asentamientos pueden ser considerados como poblados pukara, ya que algunos presentan cantidades significativas de construcciones en las cimas y evidencias de actividades cotidianas, sugiriendo diversas funcionalidades más allá de lo exclusivamente defensivo.

En las cabeceras de estas quebradas se encuentran varios sitios con infraestructura agrícola en ambientes donde las neblinas periódicas producen microclimas apropiados para la agricultura (Villegas, 2014; Williams, 2010; Williams *et al.*, 2010), característica que también había sido observada por Ardissonne para el sector norte del Calchaquí (Ardissonne, 1940: 178) (Figura 1).

A excepción del Pukara de la Angostura, el total de los pukaras registrados en el área se localizan al interior de las quebradas occidentales. Cronológicamente, los pukaras de Gualfín y Tacuil, Peña Alta de Mayuco, Cerro La Cruz, Pueblo Viejo, El Alto, Pukara de La Angostura, Peña Punta y pukara de Luracatao (o Ellencot) estuvieron ocupados desde inicios del PDR hasta mediados del siglo XVII² (Tabla 1) (Figura 2).

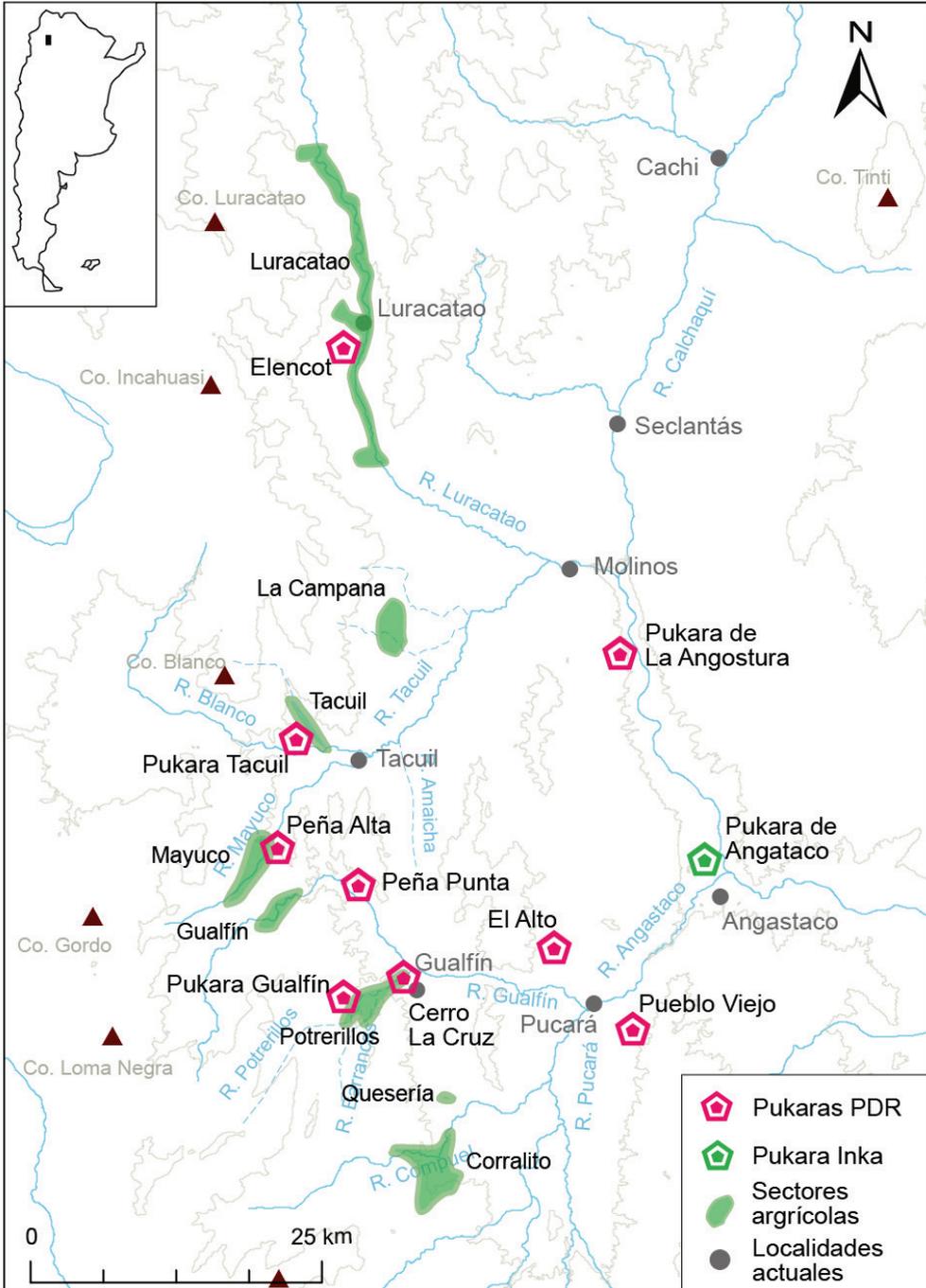


Figura 1. Mapa general del área de estudio con sitios y sectores agrícolas mencionados en el trabajo. Realizado por M. P. Villegas. Figura en color en la versión digital.

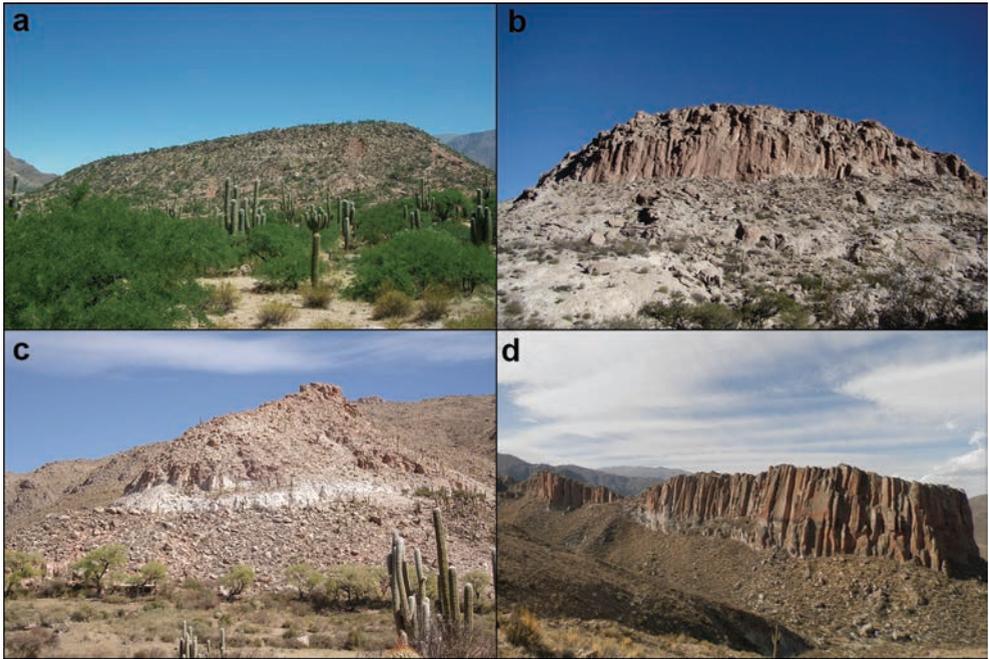


Figura 2. Vista general de algunos pukaras del VCM: a) pukara de Luracatao o Elencot; b) Tacuil; c) Gualfín; d) Peña Alta de Mayuco. Imágenes de las autoras. Figura en color en la versión digital.

Como se observa en la tabla 2, todos los sitios se ubican en terrenos elevados, naturalmente defendidos y superan en ocasiones los 200 m por sobre el nivel de fondo de valle, con pendientes muy pronunciadas. Algunos de ellos tienen un acceso sumamente difícil, que queda limitado a un único sector (Villegas, 2014). Si bien esto ha sido tomado en ocasiones como uno de los puntos en contra de su interpretación como sitios defensivos (Raffino, 1990; Topic y Topic, 1987), cuando aquí se registran murallas lo hacen en los sectores donde el acceso es más sencillo y/o vulnerable y son innecesarias en casi la totalidad del perímetro debido a lo abrupto del terreno (Villegas, 2014; Williams, 2014, 2015; Williams y Villegas, 2013; Williams *et al.*, 2010).

Según hemos podido relevar tanto por medio de teledetección como en el terreno, la mayor concentración de recintos se observa en algunos de estos pukaras (a excepción de Cerro La Cruz y La Angostura) y en sectores bajos contiguos a los pukaras de Tacuil, Gualfín y Luracatao. Si bien se han registrado recintos dispersos entre las grandes extensiones agrícolas, la escasa cantidad de material arqueológico en superficie y en excavación nos permitiría plantear tentativamente un uso asociado a las actividades agrícolas y su estacionalidad.

| Sitio | Unidad de excavación | Código Laboratorio | Fecha radiocarbónica AP | Fecha radiocarbónica convencional (AP) | ¹³ C/ ¹² C ‰ | Fecha calibrado 1 σ (68.2 %) | Fecha calibrado 2 σ (95.4%) | Material | Referencias |
|---------------------------|----------------------|--------------------|-------------------------|--|------------------------------------|------------------------------|-----------------------------|-----------------|-----------------------|
| Pukara Tacuil | FTacDAAR1S1N2T5 | UGA 5939 | 630 ± 25 | | -23.8 | 1322 – 1401 | 1311 – 1413 | carbón | Williams 2010 |
| Tacuil Recintos Bajos | TACRBDAAR15c2n16h1 | ICA 18C/0769 | 610 ± 30 | 610 ± 30 | | 1290 – 1410 | | carbón | Williams 2019 |
| Tacuil Recintos Bajos | TACRBDAAR20n6t2 | ICA18C/0767 | 590 ± 30 | 590 ± 30 | | 1290 – 1420 | | carbón | Williams 2019 |
| Tacuil Recintos Bajos | TACRBDAAR15c2n12h2 | ICA18C/0768 | 760 ± 30 | 760 ± 30 | | 1210 – 1290 | | carbón | Williams 2019 |
| Tambo Angastaco | ANGLP1Y2 | Beta-203739 | 530 ± 70 | 570 ± 70 | -22.7 | 1323 – 1447 | 1292 – 1482 | carbón | Williams 2005 |
| Tambo Angastaco | ATOC1N8 | Beta-239859 | 300 ± 60 | 290 ± 60 | -25.2 | 1509 – 1797 | 1460 – 1938 | carbón | Williams 2010 |
| Tambo Angastaco | ATOR1N1 | Beta-239860 | 420 ± 60 | 420 ± 60 | -25.3 | 1449 – 1622 | 1436 – 1637 | carbón | Williams 2010 |
| Tambo Angastaco | ATOR2N3 | Beta-239861 | 570 ± 60 | 550 ± 60 | -23.6 | 1393 – 1452 | 1305 – 1491 | carbón | Williams 2010 |
| Pukara Angastaco | PANC42daExtN3 | GX-32997 | 660 ± 40 | | -22.1 | 1310 – 1395 | 1293 – 1403 | carbón (AMS) | Williams 2008 |
| Corralito IV despedres | Co4Dsp1 | Beta-232248 | 590 ± 40 | 700 ± 40 | -18.3 | 1291 – 1386 | 1282 – 1393 | sedimento (AMS) | Korstanje et al. 2010 |
| Corralito IV recintos | CoIVR3N25-35cm | UGA 5941 | 630 ± 25 | | -11.2 | 1322 – 1401 | 1311 – 1413 | hueso | Williams 2010 |
| Gualfín 2 despedres | Ga2Dsp1 | Beta-232250 | 700 ± 40 | 820 ± 40 | -17.7 | 1225 – 1275 | 1187 – 1290 | sedimento (AMS) | Korstanje et al. 2010 |
| Quebrada Grande despedres | Og1Dsp1 | Beta-232251 | 1240 ± 40 | 1360 ± 40 | -17.5 | 659 – 765 | 644 – 837 | sedimento (AMS) | Korstanje et al. 2010 |

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos de los sitios del Calchaquí Medio. Oxcal v4.2. (Ramsey 2009) y curva de calibración del hemisferio sur SHCal13 (Hoggs et al. 2013).

| | Pukara de Tacuil | Peña Alta | Pukara de Gualfin | Co. La Cruz | Pueblo Viejo | El Alto | Pukara de Luracatao | Pukara de La Angostura |
|---|---|--|---|--|---|--|--|--|
| Altura msnm | 2759 | 3021 | 3070 | 2838 | 2480 | 2394 | 2698 | 2041 |
| Geoforma sobre la que se ubican | Meseta dacítica | Meseta dacítica | Meseta dacítica | Contrafuerte serrano | Meseta granítica | Meseta granítica | Meseta granítica | Contrafuerte serrano |
| Altura sobre fondo de valle | 160 m | 195 m | 117 m | 55 m | 180 m | 87 m | | 91 m |
| Muros perimetrales | Discontinuos | No presenta | Discontinuos | No presenta | Tres líneas de muros discontinuos | Discontinuos | Tres líneas de muros discontinuos | Discontinuas |
| Estructuras en su cima | Conjuntos de recintos cuadrangulares y circulares adosados en cima | Conjuntos de recintos cuadrangulares y circulares adosados en cima | Escasos recintos irregulares en cima y laderas | Recintos irregulares dispersos en cima | Conjuntos de recintos cuadrangulares subsuperficiales nucleados, y circulares en cima | Conjuntos de recintos cuadrangulares nucleados en cima | Conjuntos de estructuras circulares y subrectangulares adosadas, de muros simples y dobles | Escasos recintos irregulares dispersos en cima y laderas |
| Material cerámico (estilos diagnósticos) | Santamariano bi* y tricolor; El Churcal rojo pulido; Belén Fase III | Santamariano bi* y tricolor | Santamariano bi* y tricolor, bicolor interior pintura roja. Santamariano Valle Arriba, Belén III, Famabalasto Negro Grabado, Inca | Santamariano bi* y tricolor; Belén, Famabalasto n/g; inca, Pacajes | Santamariano bi* y tricolor | Santamariano bi y tricolor | Santamariano bicolor | Santamariano bi y tricolor |
| Arte rupestre asociado | Grabados figurativos y abstractos | Grabados abstractos | Grabados figurativos y abstractos | S/D | S/D | S/D | S/D | S/D |
| Poblado bajo asociado | Sí | S/D | Sí | - | 4 recintos adosados en su acceso | - | Sí | - |
| Asociación a campos agrícolas en entorno 3 km | Sí | Sí | Sí | Sí | No | No | Sí | No |

* Estilo cerámico predominante

Nota: no se incluye Peña Punta ya que no pudo ser reconocido en terreno.

Tabla 2. Características y asociaciones de los pukara mencionados en el trabajo (modificado de Villegas 2014: 282).

La mayor parte de los pukaras correspondientes al PDR poseen cantidades significativas de recintos habitacionales en sus cimas que van desde 25 recintos (Gualfín) hasta más de 100 (Tacuil), distribuidos en conjuntos arquitectónicos separados por espacios tipo plazas. Hasta el momento Pueblo Viejo es un verdadero poblado en altura, cuyas 3,7 ha de superficie total albergan un conglomerado de conjuntos de recintos asociados a espacios o plazas, un sector delimitado de estructuras funerarias y un gran espacio de 1,5 ha en su sector sureste libre de construcciones, a modo de una gran plaza (Cremonte y Williams, 2007; Villegas, 2014; Williams, 2014, 2015). En el sitio Peña Alta de Mayuco se ha podido relevar y excavar un solo sector donde se registró un conjunto arquitectónico constituido por 17 recintos, y se han observado por teledetección evidencias de al menos otros 4 conjuntos. Pese a las similitudes en el patrón de asentamiento (Tabla 2), no todos comparten las mismas características constructivas y de planificación, lo que puede deberse tal vez a diferencias cronológicas y/o de sustrato geológico e incluso identitarias (Villegas, 2014).

Si evaluamos que estos sitios en altura con cronologías del PDR son los que nuclean la mayor cantidad de recintos en el área, que presentan abundante material cerámico y grandes morteros comunales como los de Tacuil, Gualfín y Mayuco, podemos plantear como hipótesis que habrían sido lugares de ocupación permanente. La escasez de sitios habitacionales en los sectores bajos (excepto Tacuil, Gualfín y Luracatao), asociados espacialmente (no sabemos si culturalmente) a las áreas de cultivo parece reforzar este planteo (Cremonte y Williams, 2007; Raffino y Cigliano, 1978; Villegas, 2014; Williams, 2010, 2015; Williams y Villegas, 2013).

En el área que trabajamos se han registrado siete sitios agrícolas de diferentes extensiones: La Campana (71,4 ha), Tacuil (15,1 ha), Mayuco (21,3 ha), Gualfín (9,3 ha), Potrerillos (49 ha), Quesería (4 ha), Corralito (75,8 ha) y Luracatao (aproximadamente 3000 ha, según Baldini y de Feo 2000: 94). Estos terrenos cultivables presentan en su mayoría estructuras de tipo terrazas y andenes y se ubican entre los 2400 y 3400 msnm, asociados a los principales cursos de agua permanente y a estructuras de riego artificial (Korstanje *et al.*, 2010; Raffino y Baldini, 1983; Raffino y Cigliano, 1978; Williams *et al.*, 2014) (Figura 1). Las referencias cronológicas radiocarbónicas de las estructuras denominadas “despedres” de una muestra de cuatro sitios agrícolas ofrecen un rango de uso de varios siglos, al menos desde el Formativo, en el caso de áreas agrícolas asociadas al pukara de Gualfín como Quebrada Grande y Gualfín 2 Despedres (Korstanje *et al.*, 2010) (Tabla 1).

El sitio agrícola de Corralito se ubica al sur-este de Gualfín, emplazado a 2788 msnm con una extensión mayor a 80 hectáreas cultivables, presenta

arquitectura que incluye canchones, estructuras de estabilización de la pendiente, canales y grandes paños separados por despedres perpendiculares a la pendiente (Williams *et al.*, 2010). Los fechados radiocarbónicos obtenidos sugieren una continuidad en el uso de este espacio agrícola desde el PDR y, por lo menos, hasta la primera mitad del siglo XVII (Tabla 1: Corralito IV despedres). Las características constructivas de este asentamiento han llevado a proponer el desarrollo de estrategias de maximización de la producción y administración de bienes y servicios a través del dominio del espacio productivo por parte del estado Inka (Williams *et al.*, 2010: 202).

LOS PUKARAS DEL CALCHAQUÍ DESDE LAS FUENTES ESCRITAS

Para la arqueología del Noroeste Argentino, las fuentes escritas tempranas referidas a la entrada española a la región, de carácter escaso y fragmentario, constituyeron una herramienta que ayudó a caracterizar períodos de ocupación prehispánicos sobre la base de información histórica.

En los documentos son constantes los relatos sobre la huida de las poblaciones indígenas hacia las tierras altas, hecho que ha sido considerado tradicionalmente como una estrategia frente a la embestida europea bajo un contexto de guerra y conquista colonial.

Según las fuentes escritas, hacia el año 1536 se produjeron en el Valle Calchaquí las primeras entradas europeas desde el Alto Perú. Las narraciones sobre el espacio y las poblaciones del valle refieren a una frontera indómita, bárbara y rebelde, lo cual dio lugar al despliegue de dispositivos de control y dominación, habilitando relatos que legitimaron y justificaron el dominio colonial (Quintán, 2008: 305).

Bajo este panorama, es común que se mencionen las tierras altas del valle como lugares inaccesibles y espacios de refugio indígena frente al asedio colonial, donde los pukaras tuvieron un papel importante en las luchas de resistencia indígena. Por ejemplo, Felipe de Albornoz (1637) relata para Calchaquí la existencia de fuertes o pukaras destacando que los principales en este valle “son doce, aunque cada pueblo tiene su fuerte que los resguarda... por estar cercanos entre sí se avisan dentro de una hora y se socorren los unos a los otros dentro de dos...” (Larrouy, 1923: 260).

En 1659, durante el avance español que se realiza al pueblo de Gualfín, en el interior del valle Calchaquí, el padre Torreblanca relata el asedio a un sitio fortificado que formó la naturaleza en medio de una montaña rodeada de peñascos (Torreblanca, 2007 [1696]: 73). El avance sobre este asentamiento es descrito como “el más arriesgado y temido por ymposible” (ABNB, EC, 1677, folio 48). Se

lo describe como un pueblo grande localizado sobre una quebrada, con un fuerte que tenía más de una cuadra y media de diámetro, según Francisco Velázquez (Torreblanca, 2007 [1696]: 73). Se trataba de una montaña donde se habían prevenido de agua y bastimento, a la que se subía por una senda estrecha. Presentaba “un barranco ancho, que de una y otra parte defendían a pedradas los Indios; y los arcabuces no podían hacer batería, porque no descubrían la gente” (Torreblanca, 2007 [1696]: 74). El religioso hace referencia también a “una pared de piedras, que atajaba el paso de la entrada del Rio...” (Torreblanca, 2007 [1696]: 73), para referirse probablemente a la muralla defensiva que actualmente puede observarse en un sector del sitio (Villegas, 2014). Los relatos coinciden en la dificultad de llegar y vencer a la población de este asentamiento, de donde se tomaron prisioneras más de ochocientas almas (AGI, Expedientes Coloniales, 1677, 20, folio 40).

Torreblanca relata la marcha hacia el pueblo de Hualfin y dice:

Tomó luego el Sr. Gobernador la marcha al pueblo de Hualfin, y entrando al valle, que es estrecho, y de una y otra parte se compone de montañas coloradas peladas, preguntóme: ¿que, donde estaban los indios? –respondíle: por aquellas eminencias, y que, después de alojado, los vería: Y así fue que de noche aparecieron los fuegos por aquellos altos (Torreblanca, 2007 [1696]: 73).

Según lo mencionado por el religioso, además del avance sobre Gualfín se accede también a los taquigastas que intentaron el retiro de vuestros parajes defendidos de donde fueron sacados y cojida jente y chusma (ABNB, EC, 1677, folio 49). Es interesante también que las fuentes señalan la confederación de diferentes grupos, que identifican como sichas, taquigastas y gualfines, quienes habrían roto la guerra (AGI, Charcas 58, D 9, sección V, III cuaderno de los Autos de Pedro Bohorques, 1659-1660, folio 165).

El pueblo de Luracatao es mencionado en varias ocasiones en las cartas del gobernador Albornoz (1633) durante la primera campaña realizada en represalia del gran alzamiento Diaguita. Si bien no contamos con mucha información, los datos que nos brinda la diferente documentación (editada e inédita) y los trabajos revisados permiten generar algunas preguntas sobre esta población (Larrouy, 1923). La documentación consultada señala la posibilidad de que esta población presente algún tipo de alianza o vinculación con los pueblos del Calchaquí medio, los cuales también estaban implicados en el gran alzamiento (posiblemente alianzas que sean anteriores a la llegada española al NOA).

PUKARAS EN EL PAISAJE

El pukara de Tacuil

El pukara de Tacuil dado a conocer en la década de 1970 por Raffino y Cigliano (1978), está emplazado en la cabecera sudoccidental de la quebrada del río homónimo, a 35 km hacia el oeste del actual pueblo de Molinos (Salta) y a 2728 msnm. Se localiza sobre una meseta dacítica de origen volcánico de 3,5 ha cuyo acceso es sumamente difícil, con una pendiente de más de 80 grados.

Desde este pukara se cuenta con un dominio visual sobre la confluencia de los ríos Blanco y La Hoyada, asociados a las abras de los cerros Gordo y Blanco, pasos naturales hacia la puna. Cuando mencionamos a Tacuil no solamente nos referimos al pukara homónimo (Tacuil 1) sino también a otro que llamaremos Tacuil 2, localizado sobre el farallón ubicado inmediatamente al noroeste del primero y cuyo acceso presenta mayor dificultad. Aquí se reconocieron en superficie estructuras subrectangulares, semejantes a las de Tacuil 1 y cerámica de estilos Santa María, Ciénaga y Aguada. En la base de ambos afloramientos yace un conjunto semiconglomerado arquitectónico formado por recintos, patios, y estructuras mortuorias que miran hacia el río Blanco y que llamamos Tacuil Recintos Bajos (Figura 3).

Si bien se ha relevado solamente 2/3 del sitio, en Tacuil 1 se registraron 100 recintos, distribuidos en conjuntos arquitectónicos separados por espacios abiertos (o plazas) organizados en una serie de conjuntos arquitectónicos conformados en su mayoría por estructuras subrectangulares cuyos accesos externos presentan muros de deflexión a fin de minimizar el ingreso de los fuertes vientos que azotan la cima. En el área de ingreso al pukara hemos registrado la presencia de grandes rocas grabadas, donde predominan las representaciones de cochas y líneas zigzagueantes que fueron interpretadas como maquetas. Estas grandes rocas grabadas también han sido halladas al pie del pukara (Villegas, 2014; Williams y Villegas, 2013).

En la cima del pukara se encuentran morteros comunales excavados en la roca madre, algunos hasta con 23 horadaciones. Esto permite sugerir que los alimentos y posiblemente pigmentos pudieron haber sido procesados (inicialmente molidos) en el sitio. La disposición de estos morteros, ubicados principalmente en los bordes de la meseta, habría permitido la realización de tareas simultáneas, como controlar las vías de acceso al sitio y el terreno circundante, mientras se procesaban los granos (Villegas, 2014: 76).

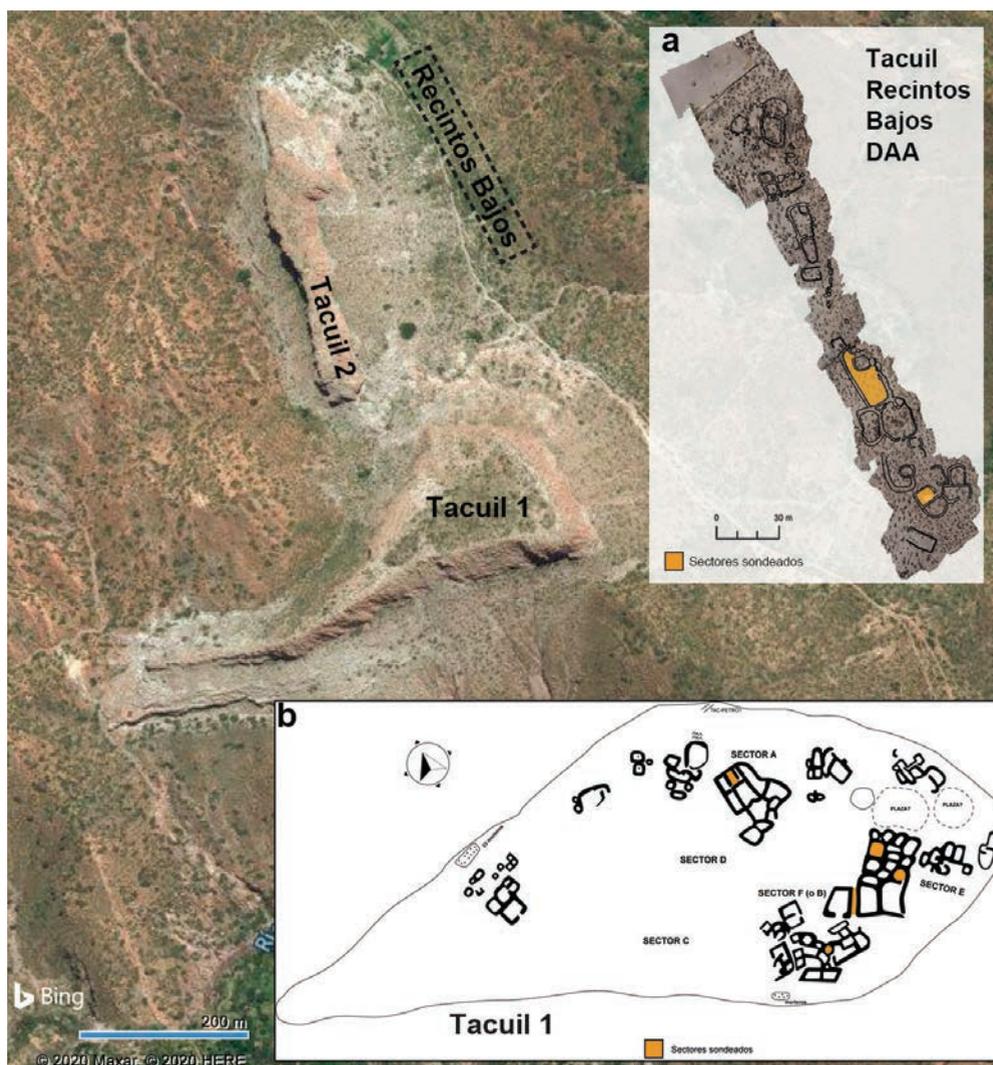


Figura 3. Vista general de asentamientos en Tacuil (imagen tomada y modificada de Bing maps). a) plano de Tacuil Recintos Bajos realizado sobre ortofoto (Proyecto arqueológico argentino-italiano año 2018); b) croquis del pukara Tacuil 1 confeccionado en base al plano publicado por Cigliano y Raffino 1975). Autoría de la composición: M. P. Villegas. Figura en color en la versión digital.

Por otro lado, imágenes tomadas por el coleccionista Manuel Zavaleta hacia fines de 1800 permiten observar en la cima del pukara recintos circulares que corresponderían a tumbas. Pero también que algunas oquedades del farallón de ignimbrita sobre el que se emplaza el pukara, habrían sido utilizadas como espacios funerarios. Una de las fotografías presenta la imagen de dos cuerpos momificados, depositados en una oquedad natural (Castellanos y Becerra, 2020) (Figura 4).



Figura 4. Vista general del farallón de ignimbrita donde se asienta el Fuerte de Tacuil y aleros excavados por Zavaleta (catálogo de la colección Zavaleta, 1906: 297).

Los trabajos de campo realizados en el año 2009 en el pukara y en 2015 a 2017 en los recintos bajos de Tacuil permitieron conocer la planificación del sitio en su totalidad y a los conjuntos habitacionales del bajo en particular. Estos últimos se distribuyen en una serie de divisiones arquitectónicas compuestas por conjuntos de habitaciones y patios. Precisamente en el año 2015 en la DAA, integrada por 54 estructuras, se realizaron sondeos exploratorios en las estructuras 6, 15 y 20, y se obtuvo material cerámico diagnóstico, cerámica refractaria, pequeños fragmentos de metal (de base cobre) y material lítico, algunos de los cuales se asocian a actividades metalúrgicas (Gaál, comunicación personal; Castellanos *et al.*, 2020). Los tres fechados radiocarbónicos procedentes de distintos niveles de las excavaciones en Tacuil Recintos Bajos de dos recintos subrectangulares (15 y 20) en la DAA, permiten proponer su ocupación durante el PDR, aunque en las inmediaciones existen evidencias materiales propias de momentos más tempranos como cerámica Aguada incisa en la superficie de Tacuil 2, representaciones iconográficas de máscaras tipo Aguada y el diseño cartucho asignable al Formativo en bloques en la base de Tacuil 1 sobre el lado sudeste del pukara (Williams, 2019) (Figura 5).

Hacia el sector noreste de Tacuil Recintos Bajos, bordeando una terraza del río Blanco, se localizan once estructuras circulares, las cuales interpretamos como tumbas tipo cista. Actualmente presentan señales de haber sido excavadas con anterioridad, y se hallan en los alrededores abundantes fragmentos de piezas cerámicas y, en algunas de ellas, cuentas y pequeños fragmentos de metal. El material cerámico recuperado del pukara y de los recintos bajos alcanzó un número de 1219 fragmentos, de los cuales 384 provienen del pukara y 835 de los recintos bajos. En esta muestra, el 37% corresponde al grupo de los decorados, el 55% a los toscos alisados y peinados, 5% son pulidos y 3% refractarios.

Los decorados corresponden a los estilos Santa María (SM), Belén Inka y Santa María (SM) Valle Arriba (sensu Serrano, 1976 [1958]), Negro pulido del Tardío (sensu Baldini y Sprovieri, 2009), todos característicos del PDR para el NOA³ (Figura 6 a).

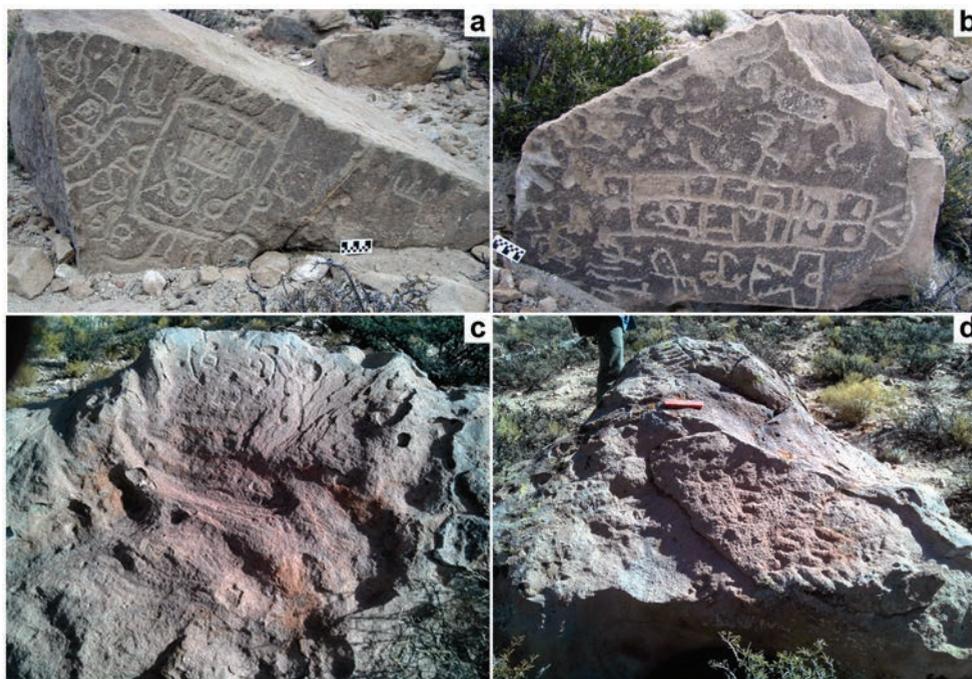


Figura 5. Arte rupestre en Tacuil. a y b) grabados figurativos en bloques localizados en la base sur del pukara; c y d) grabados tipo maquetas con horadaciones y líneas serpenteantes. Fotografías de las autoras. Figura en color en la versión digital.

Las evidencias materiales registradas en este asentamiento permiten considerarlo como un espacio habitacional donde se producían objetos de metal. Hemos registrado 28 fragmentos de cerámica refractaria en superficie y excavación

(recintos 6 y 15) y 9 líticos posiblemente asociados a la producción metalúrgica (Gaál, comunicación personal).

Las cerámicas refractarias corresponden a fragmentos de crisoles, moldes e intermediarios que fueron empleados en determinadas etapas de la actividad metalúrgica (Figura 6 b). Los análisis realizados mediante SEM-EDAX indican la fundición de minerales de cobre o cobre metálico por medio del uso de crisoles y de elaboración de objetos de cobre solo -con impurezas de plomo y hierro y fragmentos metálicos- y de bronce estañífero, con hierro y azufre, a partir del vaciado en moldes (probablemente a partir de una cuchara con tapón en uno de los moldes recuperados) (Castellanos *et al.*, 2020). Esta manipulación incluía el agregado a los moldes de un preparado a base de hueso molido posiblemente generado a partir de la mezcla de cenizas de huesos con una solución y utilizada para el desmolde de las piezas (González, 2010). Hasta el momento no hemos localizado hornos o estructuras que puedan asociarse a la fundición, lo cual amerita intensificar y ampliar las prospecciones en zonas aledañas.

El pukara de Gualfín

Hacia el sur de Tacuil, y a 50 km al sudoeste de la actual localidad de Molinos, se localizan dos pukaras, un semiconglomerado de recintos bajos en su base y asentamientos agrícolas asociados a los mismos. Uno de ellos es el del Cerro La Cruz, emplazado a 2796 msnm, que presenta escasos recintos subcuadrangulares en su cima de construcción expeditiva y con mala conservación (en un relevamiento preliminar hallamos 13 recintos en unas 0,2 ha). El segundo es el pukara de Gualfín, que se emplaza en una meseta ignimbrítica, a 3000 msnm y sobre la confluencia de los ríos Barrancas/Potrerrillos y Gualfín. La cercanía que comparten ambos permitió sugerir que podrían haber funcionado de manera conjunta para el control de esta vía de circulación y conexión con la puna (Williams y Villegas, 2013).

El afloramiento de ignimbrita dacítica (Hongn y Seggiaro, 2001) sobre el que se asienta el Pukara de Gualfín tiene aproximadamente 1,5 ha y presenta estructuras de tipo residencial y muros de carácter defensivo a lo largo del faldeo norte, y se destaca el carácter expeditivo de la mayor parte de las construcciones junto al aprovechamiento de los bloques naturales, los cuales son integrados a la arquitectura del sitio (Raviña *et al.*, 1983). Hasta el momento, relevamos unas 25 estructuras en su cima de 0,7 ha, aunque la naturaleza de las construcciones y el terreno ha ocasionado grandes derrumbes con lo que el número de las mismas puede ser significativamente superior. En el sector llamado Recintos Bajos, se registró un conjunto compuesto por 9 estructuras rectangulares y cuadrangulares,

emplazadas entre terrazas agrícolas en las cuales se destacan bloques con grabados, horadaciones de tipo cochas y morteros múltiples similares a los de Tacuil (Villegas, 2014) (Figura 7).

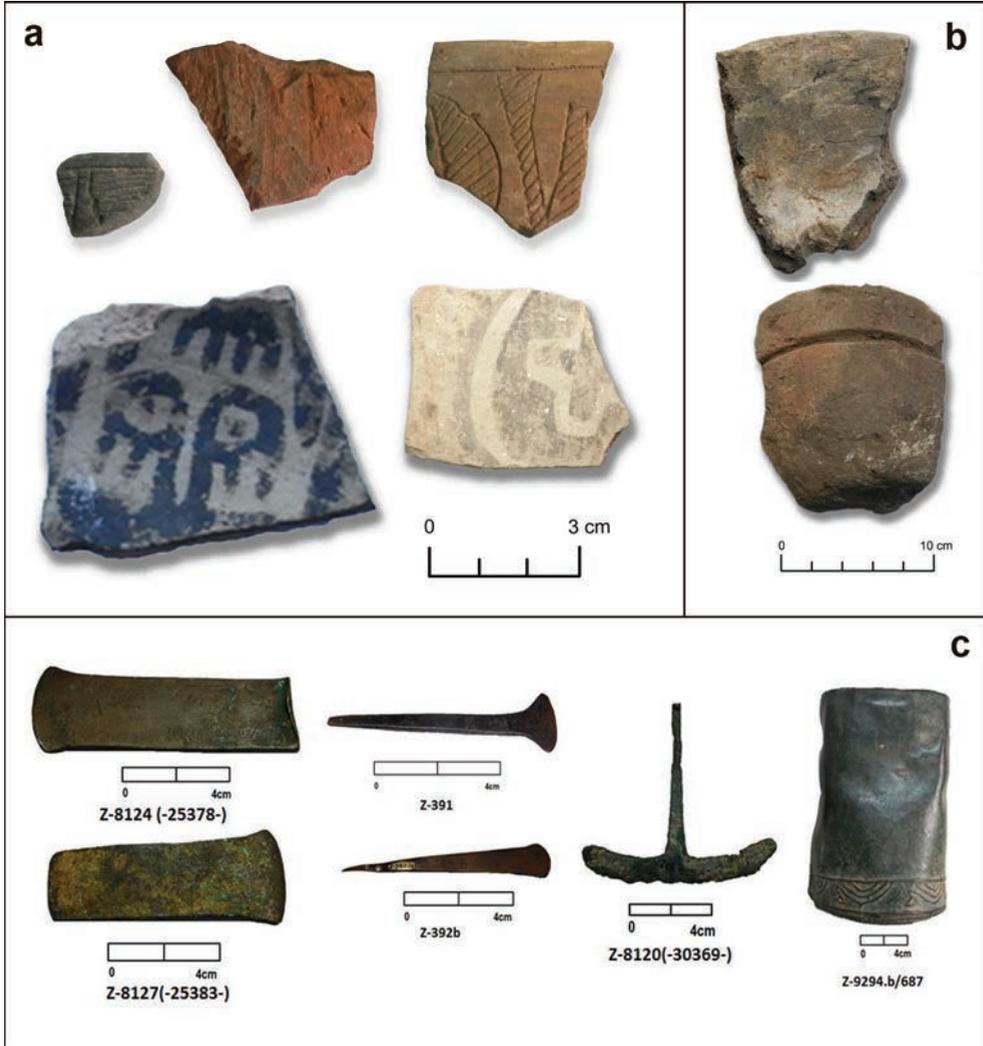


Figura 6. Materiales procedentes de Tacuil. a) cerámica registrada en el pukara de Tacuil 1; b) fragmento de cuchara procedente de los recintos bajos de Tacuil; c) piezas de metal de la Colección Zavaleta, Depósito del Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti y Museo E. Casanova (Tilcara), FFyL. (Imágenes de F. Becerra y C. Castellanos). Figura en color en la versión digital.

El material cerámico recuperado en Gualfín comprende un total de 914 fragmentos, de los cuales 419 provienen del pukara y 495 de los recintos bajos. En el primer caso, el 45% corresponde a material decorado, el 54% a toscos alisados y peinados y el 1% al grupo de pulidos. En los recintos bajos de Gualfín, el 38% corresponde al grupo de los decorados, el 60% toscos alisados y peinados, y el 2% al grupo de pulidos (Castellanos, 2017).

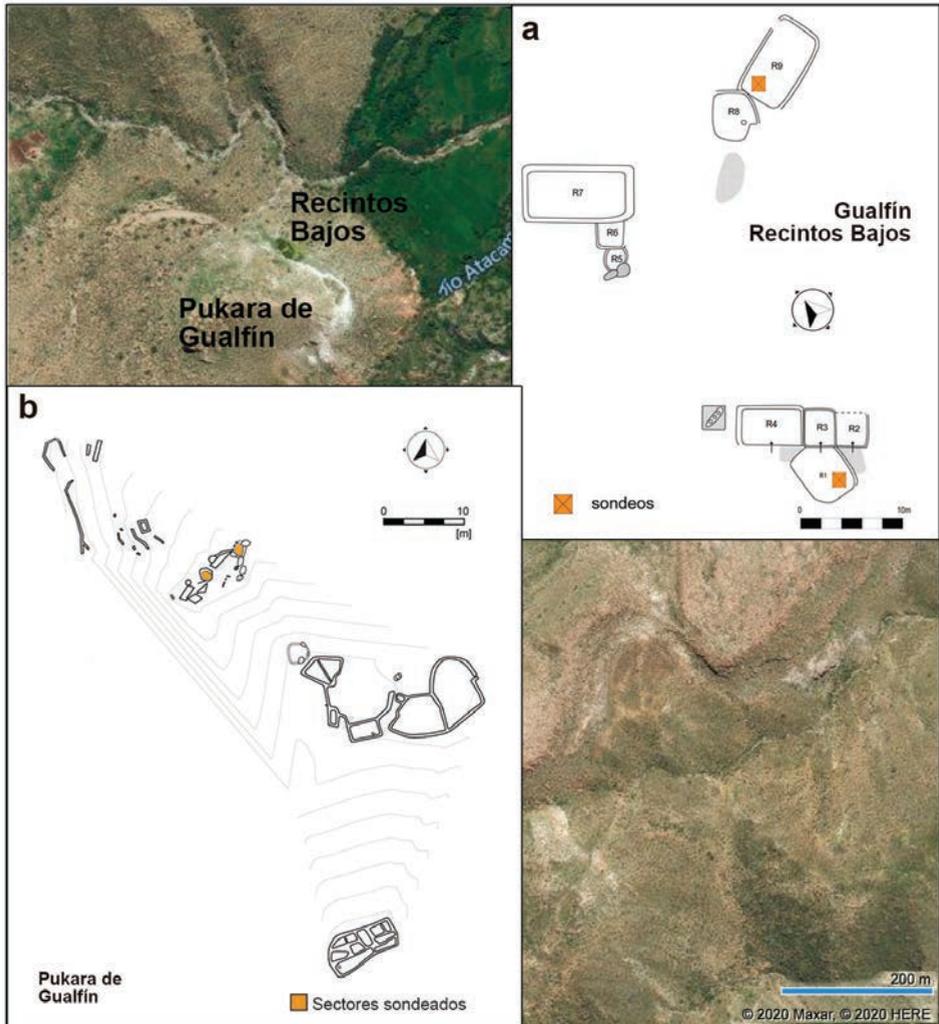


Figura 7. Vista general de asentamientos registrados en Gualfín (imagen tomada y modificada de Bing maps). a) croquis de Gualfín Recintos Bajos (realizado por C. Calzadilla y P. Villegas); b) plano del pukara de Gualfín (realizado por M. Mariani). Autoría de la composición: M. P. Villegas. Figura en color en la versión digital.

Los materiales cerámicos decorados procedentes de la excavación en el pukara de Gualfín comprenden el estilo SM bicolor en negro sobre rojo y negro sobre crema, SM negro sobre crema e interior rojo, SM tricolor y Belén Inka. Entre los materiales recuperados por R. Raffino en el pukara de Gualfín (que actualmente forman parte de las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata) se encuentran además de fragmentos de filiación inka y SM Valle Arriba, fragmentos del estilo Famabalasto Negro Grabado (Figura 8).



Figura 8. Materiales registrados en Gualfín. a y d) fragmentos de cuellos de urnas estilo Santamaría; b y e) puco Santamaría (Museo de La Plata, UNLP); c) fragmento de puco Famabalasto Negro Grabado (Museo de La Plata, UNLP). Fotografías de las autoras. Figura en color en la versión digital.

Si bien la mayor parte de la cerámica de Gualfín se corresponde con los estilos locales definidos para el Tardío en el valle (SM negro sobre crema, negro sobre rojo y tricolor, ordinarios y pulidos), se destacan algunos fragmentos que por

su decoración se asemejan al estilo SM Valle Arriba definido por Serrano (1976 [1958]) caracterizado por la presencia de la serpiente bicéfala con cuerpo en S y diseños de un ave bicéfala de frente de alas extendidas o cabeza replegada adquiriendo forma triangular. Para las quebradas altas del Calchaquí, dicha subtradicción ha sido registrada en el pukara y recintos bajos de Tacuil, en Pueblo Viejo (Arechaga, 2011) y en el contexto funerario de Pucarilla excavado por Ambrosetti (1899). El hallazgo de cerámica de estilo Valle Arriba en un área tan septentrional a la de su área de dispersión (Cafayate) y su presencia en un contexto de entierro múltiple del Tardío-Inka en la zona de Payogastilla, al sur de Angastaco, dio a lugar al planteo de la hipótesis de que el estilo SM Valle Arriba podría representar una Fase Inka (sensu Calderari y Williams, 1991) para el Sur del valle Calchaquí (Vasvári, 2014: 83).

El pukara de Luracatao

En Luracatao, una cuenca exorreica del Calchaquí con dirección norte sur y a altura del sector norte del valle Calchaquí, la teledetección da evidencias sobradas de la densa ocupación humana prehispánica sobre las diferentes geoformas presentes a lo largo de la cuenca. Los trabajos en esta quebrada consistieron en reconocer en el terreno sitios publicados por Baldini y De Feo (2000) y Baldini y Villamayor (2007) y nuevos asentamientos. En esta quebrada de unos 60 km de recorrido se registraron continuos vestigios arqueológicos de infraestructura agrícola a la vera del río y sobre la terraza occidental entre Patapampa y La Sala de Luracatao (Baldini y De Feo, 2000). En las cabeceras de Luracatao hay vegas con abundantes vicuñas, entre las que destaca la vega de Quirón, una de las fuentes de materias primas de obsidiana que se usó en el pasado prehispánico del NOA (Escola, 2007).

En la quebrada de Luracatao registramos tres sitios que presentan estructuras habitacionales en superficie (Buena Esperanza o Luracatao 1, Cuchiyacu y Pukara de Luracatao o Ellencot) y tres asentamientos agrícolas (Churquío-Canchones⁴, Alumbre 1 y Alumbre 2) (Figura 9, Tabla 3). Los complejos agrícolas se extienden por más de 30 km desde el ingreso a esta quebrada y los asentamientos del PDR se localizan en las terrazas inferiores del río y se caracterizan por ser sitios habitacionales de tipo conglomerado de planta cuadrangular y murallas de circunvalación (Raffino y Baldini, 1983; Williams *et al.*, 2014).

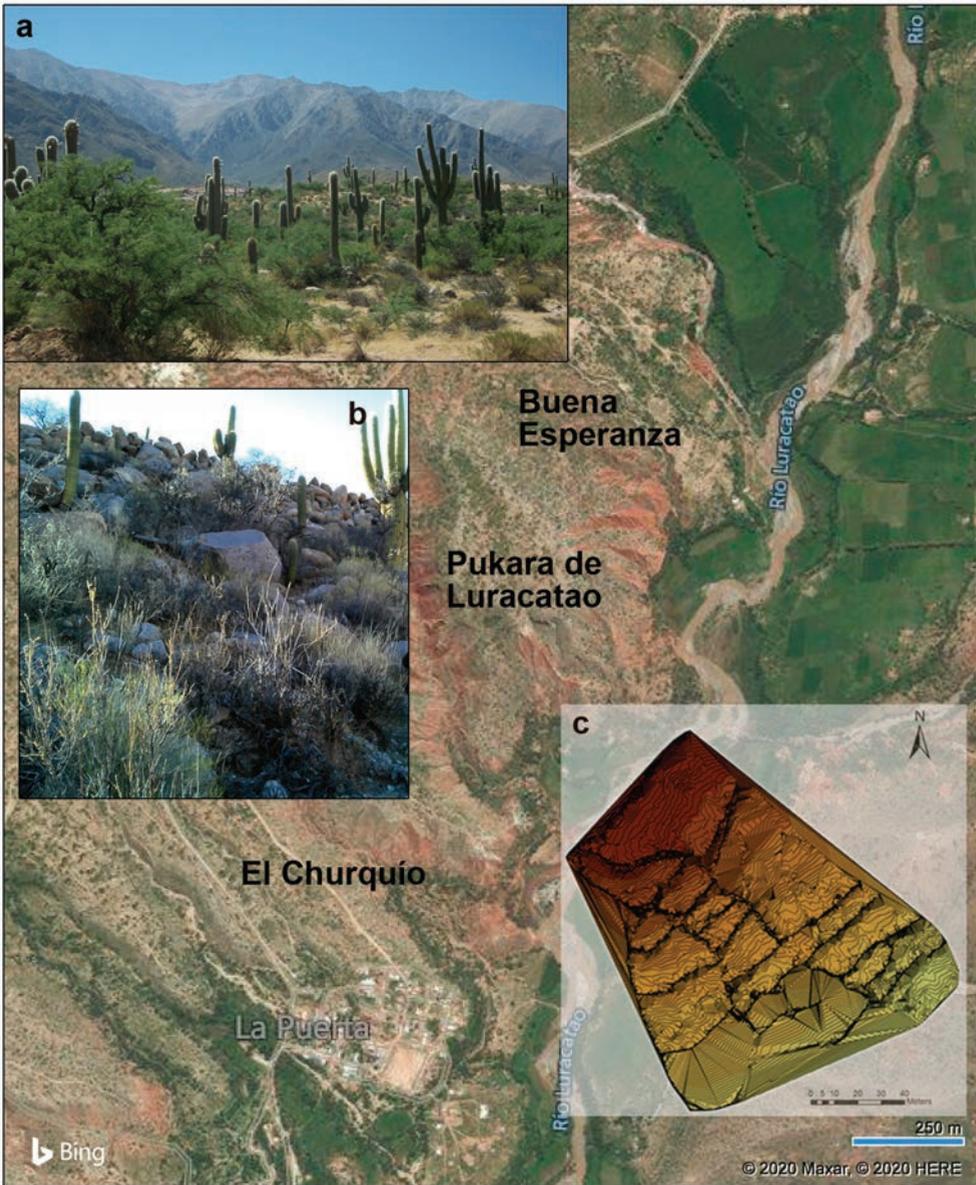


Figura 9. Vista general de sitios de Luracatao mencionados en el trabajo (imagen tomada y modificada de Bing maps). a) Buena Esperanza; b) muros perimetrales del pukara de Luracatao; c) plano de un sector del sitio Churquío-Canchones (LU01/A/1) realizado mediante instrumentación PS de doble frecuencia (Cortesía de los Ing. Capra, Bertacchini y Castagnetti, tomado de Williams et al. 2014: 544). Fotografías de las autoras. Autoría de la composición: M. P. Villegas. Figura en color en la versión digital.

| Sitios de Luracatao | Localización espacial | Tipo de evidencias | Características arquitectónicas | Evidencia material superficial | Asociación con otros sitios |
|---|---|-----------------------------------|--|---|--|
| El Churquío-Canchones (LU01/A/1) 2653 msnm | Sobre depósitos de origen aluvial que nacen al pie de las cumbres de Luracatao y llegan hasta las terrazas fluviales del río homónimo | Gran asentamiento agrícola | Canchones, andenes, grandes recintos rectangulares y recintos circulares adosados sobre el sector medio y bajo del cono. Estructuras circulares y rectangulares en el sector superior | Fragmentos de estilo Santamariano y otros de manufactura tosca | Vinculado espacialmente a LU01/B/1 y LU01/C/1 |
| Buena Esperanza (LU01/B/1) 2.650 msnm | Sobre el faldeo de la colina en cuya cima se encuentra el Fuerte de Luracatao | Asentamiento de tipo conglomerado | Recintos rectangulares, tumbas asociadas y grandes piedras con morteros | Fragmentos decorados de estilo Santamariano bicolor, tricolor y negro sobre rojo, y otros del estilo San José | Directamente asociado al Fuerte de Luracatao |
| Pukara de Luracatao o Ellencot, LU01/C/1 2.698 msnm | Entre el río Churquío (hacia el sur) y la Quebrada Honda (hacia el norte) | Asentamiento tipo pukara | Vestigios de tres líneas de murallas a diferentes alturas sobre las laderas oeste y sudoeste. En la cima, 50 estructuras circulares y subrectangulares adosadas, de muros simples y dobles | Material cerámico santamariano (decorado) y cerámica sin decorar. Sobre una elevación intermedia entre la cima y la base, se encuentra una gran Peña que presenta recintos semicirculares adosados, considerada por la población actual como huaca. | Espacialmente vinculado al río Luracatao y a los sitios Churquío canchones y Buena Esperanza |
| Cuchiyacu (CU01) 2.498 msnm | Sobre la ladera noreste de un cerro con pendientes pronunciadas | Asentamiento semiconglomerado | Muros de contención y recintos subrectangulares y circulares con muros dobles, en algunos casos asociados a grandes bloques rocosos con morteros | Fragmentos de estilo Santamariano (bicolor y tricolor), pie de compotera, fragmentos de alfarería de manufactura tosca, abundantes lascas de obsidiana y una punta de proyectil. Restos óseos de párvulos | Vinculación visual con Luracatao |
| Alumbre 1 (ALU 1) 3000 msnm | Sobre la ladera oeste del valle, cerca de la escuela | Terrazas agrícolas | Canchones, andenes | - | - |
| Alumbre 2 (ALU 2) 2900 msnm | Sobre la ladera este del valle | Terrazas agrícolas | Canchones, andenes | - | - |

Tabla 3. Características de los asentamientos registrados en el valle de Luracatao (cuadro modificado de Orsini *et al.* 2020).

El Pukara de Luracatao (o Ellencot) es un asentamiento en altura que se emplaza sobre una loma de 7 ha cercana al río Luracatao en el que se han relevado unos 50 recintos en una evaluación preliminar. Sobre los pies de este asentamiento se encuentran los sitios Churquío-Canchones, hacia el oeste, y Buena Esperanza, al

norte. Desde el asentamiento se obtienen excelentes condiciones de visibilidad hacia diversos sectores del valle y hacia la llanura aluvial del río, como hacia el Abra de los Diablillos, espacio de conexión natural con la puna. Presenta tres murallas de circunvalación, es el sitio con mayor complejidad arquitectónica de la quebrada y está espacialmente dispuesto en forma contigua con Buena Esperanza, lo que permite considerarlos en conjunto como un solo sitio. En continuidad espacial y en una zona intermedia entre la cima y la base, se emplaza una gran peña que presenta recintos semicirculares adosados y que actualmente es considerada como una huaca (Williams et al., 2014).

Hacia el sur de Luracatao y en las cercanías del paraje de Cuchiyacu, se localizó un asentamiento ubicado sobre la ladera noreste de un cerro con pendientes pronunciadas. A medida que se asciende se observan muros de contención y recintos subrectangulares y circulares con muros dobles, en algunos casos asociados a grandes bloques rocosos con morteros. El lugar de emplazamiento del sitio y las condiciones de visibilidad que se tienen desde aquí hacia el sudeste del valle (actual camino de ingreso y conexión natural con el valle central y con la quebrada de Tacuil) permiten pensar una conexión con otros espacios y con las vías de acceso natural al valle de Luracatao desde el sur. Por otro lado, desde el sector medio del sitio es posible visualizar perfectamente el Pukara de Luracatao (Williams *et al.*, 2014).

DISCUSIÓN

Retomando las discusiones en torno al concepto de pukara, consideramos que no debería estar relacionado a un período cronológico particular (Inka, pre-Inka), ni limitado a la presencia de una serie de rasgos arquitectónicos particularmente relacionados con lo militar (como murallas perimetrales, parapetos, ausencia de accesos múltiples, refugios, entre otros). Muchos sitios defensivos en los Andes son cuestionados por no presentar defensas acordes a los estándares de una guerra más tecnológicamente sofisticada, o guerra entre estados con ejércitos. En la realidad, lo cierto es que no necesariamente todos los sitios con características defensivas presentan un cúmulo de rasgos. El tipo de defensa que una población requiere dependerá en gran medida de la capacidad de organización y tecnología, tanto propia como de sus potenciales atacantes.

La ubicación en puntos elevados del paisaje pudo obedecer tanto a consideraciones utilitarias (como maximizar el aprovechamiento de tierras cultivables, tener una mejor visibilidad del terreno, resguardarse de los aluviones) como simbólicas. Según Gabriel Martínez, la palabra pukara o pucara indicaría además de fortificación o gentilizar, un lugar sagrado dentro del conjunto de lugares

sagrados o uywiris que poseen cada estancia, ayllu y saya dentro de una comunidad mayor (Martínez, 1989: 71). Esto es especialmente cierto en los Andes, donde lo ceremonial y lo defensivo no son mutuamente excluyentes (Nielsen, 2007).

A pesar de esta versatilidad del uso del término pukara, como dicen Ruiz y Albeck, “el uso popular ha llevado a calificar también como pukara muchos sitios que comparten como denominador común un emplazamiento estratégico en el sentido que permiten dominar visualmente un amplio territorio o rutas de acceso” (Ruiz y Albeck, 1997: 77).

En el marco de las investigaciones desarrolladas por el equipo en el valle Calchaquí medio y los estudios de patrones arquitectónicos y de modos de uso del espacio durante el segundo milenio (PDR/ Inka) podemos señalar dos tendencias que desarrollaremos a continuación.

La *primera tendencia* es que tal como ocurre en casi toda el área surandina, durante el PDR se produce un nuevo orden social en donde los conflictos que pudieron afectar al NOA durante los siglos XIII y XIV habrían dado lugar a nuevas lógicas colectivas de gestión del territorio y los recursos. Esto habría provocado cambios en las formaciones sociales tales como concentración de población en asentamientos con relaciones jerárquicas y niveles de integración que se habrían asociado con nuevas prácticas e instituciones políticas (comensalismo público, plazas, monumentos a los antepasados y consolidación de estilos regionales, entre otros) (Nielsen, 2020: 139).

Una característica interesante mencionada por Tarragó, es que los pukaras no aparecen de manera aislada, sino que podría haber existido una red de pukaras que sería el reflejo materializado en el paisaje de una reorganización política segmentada en varios grupos. Señala asimismo la doble función estratégica de este tipo de asentamientos: hacia afuera habrían protegido las cabeceras políticas de enemigos externos, mientras que al interior de los territorios habrían servido para establecer los límites con vecinos y aliados (Tarragó, 2011: 36).

Si bien no poseemos evidencias suficientes para plantear la presencia de unidades sociopolíticas diferentes, no podemos dejar de considerar la posibilidad de que estos pukaras hayan formado parte de una estrategia de estructuración de territorios de diferentes grupos, constituyendo importantes marcas en el paisaje, parte de la apropiación tanto efectiva como simbólica del espacio (Bonnemaison, 2005; Sanhueza, 2008). La concentración de pukaras en las quebradas altas del Calchaquí medio nos hace pensar en un interés en controlar/defender ciertos espacios o territorios y sus pasos hacia la puna y/o los valles por parte de las poblaciones locales (Villegas, 2014).

La separación entre áreas residenciales y productivas sugieren la existencia de normas capaces de regular la estacionalidad de los conflictos, con temporadas

de paz dedicadas a la producción agrícola y la recolección (seguramente el verano) y épocas para la guerra; y de definir los tipos de combates, que pudieron ser emboscadas, asaltos sorpresivos y saqueos, antes que asedios o campañas orientadas a la conquista territorial (Nielsen, 2015).

El estudio de lesiones traumáticas realizado por Gheggi (2016) sobre restos humanos procedentes de varias localidades del valle Calchaquí central y norte mostró la ocurrencia de violencia interpersonal generalizada en esas poblaciones, que pudo provenir tanto de enfrentamientos formales (batallas) como de violencia doméstica, asaltos y emboscadas y/o violencia ritual o resolución violenta de conflictos.

La *segunda tendencia* es la continuidad en el uso y ocupación de las quebradas altas desde al menos el siglo IX hasta mediados del siglo XVII.

Sostenemos que en el valle Calchaquí los procesos de complejización sociopolítica y económica, la concentración poblacional y el desarrollo artesanal que se consolidan durante el PDR ya estaban avanzados hacia el siglo IX, con anterioridad a la expansión del estilo Santamariano (Baldini, 2003; Baldini y De Feo, 2000; Williams *et al.*, 2010). Esto es parcialmente sustentado por la cronología disponible y los hallazgos de material cerámico de estilo Ciénaga y Aguada en Tacuil 2, por la representación de máscaras Aguada en bloques dispuestos en la base de Tacuil 1, la representación de pares de rostros/mascariformes pictogrados en Huaycohuasi, los fechados de las terrazas agrícolas en Quebrada Grande (Korstanje *et al.*, 2010) y una ocupación continua hasta mediados del siglo XVII, como se observa en las fuentes coloniales, remontando por lo menos al 2000 AP (Baldini, 2003). Indudablemente los pukaras tuvieron una “vida social” y una memoria social extendida, y probablemente pueden ser considerados como hitos territoriales con historias previas asociados a una forma de habitar el espacio que entramaba múltiples prácticas (simbólicas o rituales, productivas, de interacción) y que actuaban como referentes de la memoria colectiva.

Si bien no contamos con fechados radiocarbónicos que den cuenta de su ocupación durante los siglos XVI y XVII, los documentos los mencionan como lugares activos en las luchas de resistencia Diaguita-Calchaquí. También podemos marcar cierta continuidad en las prácticas alfareras locales, las cuales se desarrollan bajo las mismas lógicas desde el PDR o Tardío hasta mediados del siglo XVII (Castellanos, 2017). Asimismo, las evidencias de producción metalúrgica registradas en los recintos bajos de Tacuil nos llevaron a sugerir de manera hipotética que esta producción a partir del siglo XIV continuó sin modificaciones aparentes con respecto a la tradición local previa (Castellanos *et al.*, 2020).

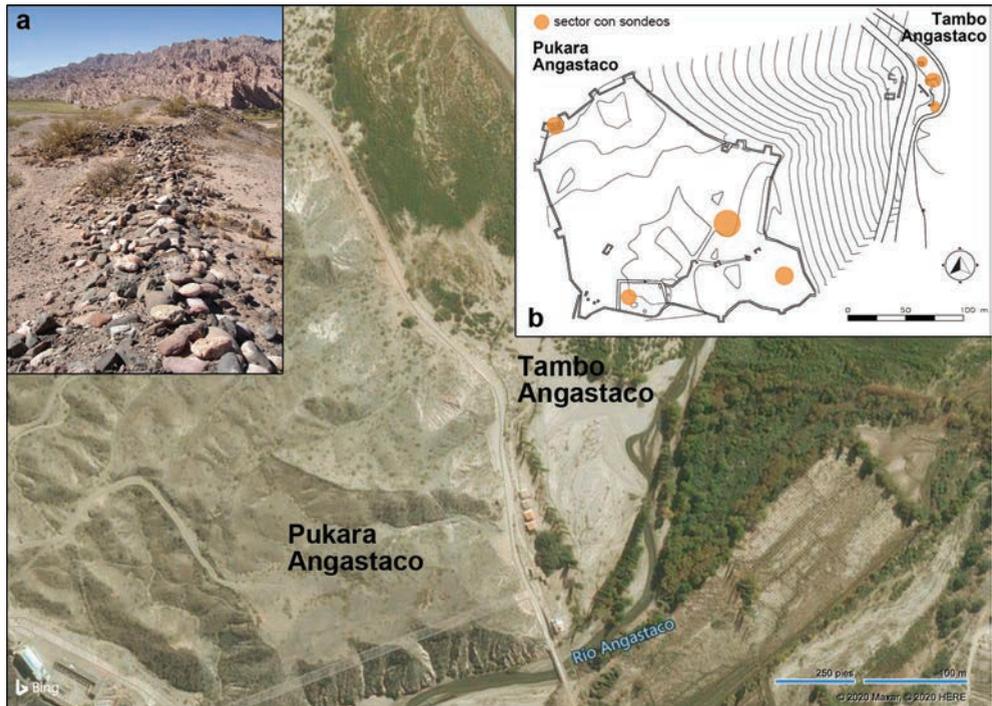


Figura 10. Vista general del Tambo y Pukara de Angastaco (imagen tomada y modificada de Bing maps). a) muralla perimetral del Pukara ; b) plano del Pukara y Tambo de Angastaco (plano realizado por M. Mariani). Autoría de la composición: M. P. Villegas. Figura en color en la versión digital.

Remarcamos la fertilidad de esta área y la intensidad ocupacional combinada con extensa tecnología hidráulica, terrazas y canales de irrigación, que llegan a cubrir una extensión de cientos de hectáreas. D'Altroy *et al.* (2000: 4) consideran que estos estrechos valles pudieron soportar a una población de unas cuantas decenas de miles. Este dato nos permite replantear la supuesta marginalidad de las quebradas altas versus los valles mesotermes también ocupados en estos periodos por poblaciones Calchaquíes. Ahora bien, la arqueología de las quebradas altas del VCM ha sido en parte invisibilizada por el peso de los estudios en el valle troncal del río Calchaquí desde el siglo XIX. Esta situación nos lleva a preguntarnos ¿existió o no alguna relación entre las poblaciones del valle troncal del río Calchaquí y aquellas de las quebradas altas? ¿Fueron los grandes conglomerados como El Churcal o La Paya cabeceras de las poblaciones ubicadas al interior de las quebradas? ¿Cómo fue trazada la espacialidad inka en la zona? ¿Coincide con la del PDR? Recordemos que, como se da en otros ambientes, por ejemplo el valle del Bolsón en Catamarca, la lógica de instalación en las quebradas altas del Calchaquí estaría vinculada a una práctica de

subsistencia y reproducción social asociada con el manejo estacional y altitudinal de estos espacios (Quiroga, 2010: 193).

La localización del único pukara inka de la zona, el de Angastaco, muestra un cambio en la elección de la localización de lo estatal en comparación con lo local. Con su emplazamiento a 1862 msnm sobre un contrafuerte serrano de 4 ha de superficie en la confluencia del río Calchaquí con el Angastaco, exhibe una notoria visibilidad desde el fondo de valle y desde el oeste, vía de entrada a las quebradas occidentales. Es un típico asentamiento de tipo defensivo con escasos recintos en su cima y restos de lo que debió ser una imponente muralla que lo circunda en su totalidad con atalayas cuadrangulares, kancha y estructuras circulares en su interior. Un tramo del Qhapaq Ñan conecta a Angastaco con Pueblo Viejo de Pucara distante 15,3 km al suroeste (Raffino, 1981: 218; Raffino y Baldini, 1983: 33; Villegas, 2014; Williams, 2010) (Figura 10). Si bien el acceso al pukara es relativamente sencillo desde el este, lo que es una clara desventaja con respecto a los pukaras del interior de las quebradas, la construcción de una muralla perimetral continua con salientes cuadrangulares fue seguramente una eficiente solución al problema de accesibilidad.

Este pukara presenta una diferencia fundamental con los del interior de las quebradas occidentales: es el único del área que fue construido y habitado durante la ocupación inka y se localiza sobre una lomada de menor altura y pendiente que las de los pukaras del interior. Presenta también una menor defensibilidad natural y su muralla es perfectamente visible a quien se aproxima desde el valle. Desde la cima se observa gran parte del valle del río Calchaquí, tanto hacia el norte como hacia el sur, por donde habría pasado el tramo principal del Qhapaq ñan, así como el primer tramo de la quebrada de Angastaco, vía de comunicación hacia la puna (Villegas, 2014). Esta situación es diferente a la de las estructuras de los pukaras del PDR que no son visibles desde el fondo de los valles o de las quebradas internas.

Si bien todos los sitios en altura pueden ser considerados pukaras desde un punto de vista defensivo, no necesariamente todos tuvieron las mismas funciones, lo que es especialmente notorio al comparar los correspondientes al PDR con el momento inka. Diferencias que pueden radicar fundamentalmente en la forma de enfrentar los conflictos armados y de ocupación de un territorio particular entre organizaciones relativamente fragmentadas y descentralizadas como las del PDR y grandes estados como el Tawantinsuyu, con la instalación de una guarnición especializada con el soporte logístico-político de una economía de gran escala para controlar un territorio y su población.

CONCLUSIÓN

Las investigaciones que venimos realizando de manera continua en las quebradas altas del VCM aportan nuevos datos para seguir discutiendo sobre las posibles funcionalidades y temporalidades de los pukaras. En esta oportunidad los pusimos en diálogo con el artículo de Romualdo Ardissonne de 1940.

Estos datos nos llevan a considerar a estos asentamientos como poblados pukara, ya que algunos casos presentan cantidades significativas de construcciones en las cimas y evidencias de ocupaciones y actividades cotidianas, lo cual sugiere diversas funcionalidades más allá de lo exclusivamente defensivo.

Como sostiene Ardissonne en la introducción de su trabajo (1940: 169), la sola mención del valle Calchaquí nos remite al recuerdo de una de las regiones que resistieron con mayor intensidad y duración la conquista española. Bajo este escenario los pukaras del PDR como hitos territoriales y espacios cargados de memorias que formaban parte de un entramado de prácticas y sentidos de larga data, tomaron un papel relevante como bastiones de la resistencia indígena durante los siglos XVI y XVII.

Futuras investigaciones permitirán también brindar una cronología más ajustada de estos asentamientos y sobre la ocupación temporal o estacional del complejo pukaras/poblados bajos.

AGRADECIMIENTOS

A las bases territoriales de Tacuil y Gualfín, y a la comunidad de Luracatao. A las autoridades y a toda la comunidad de la Escuela Técnica N°3145 y Escuela Primaria de Puerta de Luracatao. A las autoridades del Museo de Antropología de Salta y a su personal. A la Dirección de Patrimonio de Salta. A nuestros colegas, compañeros y compañeras del equipo de investigación. Este trabajo fue financiado por el CONICET, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y Wenner Gren. Para las investigaciones en Luracatao se ha contado con el apoyo económico del Ministerio del Exterior italiano, de la Embajada Italiana en Buenos Aires y del Museo de las Culturas de Milán, a través de proyectos dirigidos por V. Williams y codirigidos por C. Orsini. A los evaluadores, que con sus comentarios ayudaron a mejorarlo. El contenido del trabajo es de exclusiva responsabilidad de las autoras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia (ABNB). Sección Colonia, Audiencia de La Plata, Expedientes coloniales 1677, 20. Autos seguidos por Don Pedro Martínez de Iriarte, pueblo de Tolombon-Yolombon en la provincia del Tucumán. Ms. Inédito.
- Archivo General de Indias (AGI), Portal de Archivos Españoles (PARES), Expedientes Coloniales 1677, 20.
<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/search> (consultado marzo 2020).
- Archivo General de Indias (AGI). Sección V, Charcas 58, D 9, III cuaderno de los Autos de Pedro Bohorques, 1659-1660. Ms. Inédito. Copias disponibles en la biblioteca del Museo Etnográfico Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Acuto, F.
2007. Fragmentación vs. Integración comunal: Repensando el Período Tardío del Noroeste Argentino. *Estudios Atacameños* 34: 71-95.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432007000200005>
- Ambrosetti, J. B.
1899. *Notas de Arqueología Calchaquí*. Imprenta La Buenos Aires. Buenos Aires.
- Ardissonne, R.
1940. La instalación indígena en el Valle Calchaquí. A propósito del pucará de Palermo. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* 1: 169-189.
- Arechaga, L.
2011. *Iconografía Santamariana en el Valle Calchaquí medio y Yocavil Norte durante los Periodos de Desarrollos Regionales e Inca*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, orientación Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Inédita.
- Arkush, E.
2006. Collapse, conflict and conquest. The transformation of warfare in the Late Prehispanic Andean Highlands. En Allen, M. y E. Arkush (eds.) *The Archaeology of Warfare. Prehistories of Raiding and Conquest*: 286-335. University Press. Florida.
- Arkush, E.
2009. Pukaras de los Collas: Guerra y poder regional en la Cuenca norte del Titicaca durante el período Intermedio Tardío. En Ziolkowski, M., J. Jennings, L. Belan Franco y A. Drusini (eds.) *Arqueología del Área Centro Sur Andina, Centro de Estudios Precolombinos*: 463-480. Universidad de Varsovia.
- Arkush, E.
2012. Los Pukaras y el poder: Los Collas en la cuenca septentrional del Titicaca. En Flores Blanco, L. y H. Tantaleán (eds.) *Arqueología de la Cuenca del Titicaca, Perú*: 295-320. IFEA. Lima.
- Arkush, E.
2014. I against my brother: Conflict and confederation in the South-Central Andes in Late Prehistory. En Scherer, A. y J. Verano (eds.) *Embattled bodies, embattled places: War in Pre-Columbian Mesoamerica and the Andes*: 199-226. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*. Washington, D.C.
- Baldini, L.
2003. Proyecto arqueología del Valle Calchaquí central (Salta, Argentina). Síntesis y perspectivas. En *Local, Regional, Global: Prehistoria en los Valles Calchaquíes, Anales Nueva Época* 6: 219-239. Instituto Iberoamericano, Universidad de Göteborg.
- Baldini, L. y C. De Feo.
2000. Hacia un modelo de ocupación del valle Calchaquí central (Salta) durante los Desarrollos Regionales. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 25: 75-98.
- Baldini, L. y M. Sprovieri.
2009. Vasijas negras pulidas: una variedad de la cerámica tardía del valle Calchaquí. *Estudios Atacameños* 38: 21-38.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432009000200003>
- Baldini, L. y V. Villamayor.
2007. Espacios productivos en la cuenca del río Molinos (valle Calchaquí, Salta). *Cuadernos de la FHycS UNJu* 32: 35-51.
- Berenguer, J.
2004. *Caravanas, interacción y cambio en el desierto de Atacama*. Sirawi Ediciones. Santiago de Chile.

- Betanzos, D.
1987 [1551] *Suma y narración de los Incas*. Edición de C. Martín. Madrid.
- Bonnemaison, J.
2005. *Culture and space*. Tauris. Londres.
- Calderari, M. y V. Williams.
1991. Re-evaluación de los estilos cerámicos incaicos en el Noroeste Argentino. *Comechingonia*, 9 Número especial: 75-87.
- Castellanos, M. C.
2017. *Territorialidades, interacciones y materialidades en las quebradas altas del Calchaquí medio (Salta), durante los siglos XI a XVII*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Inédita.
- Castellanos, M. C. y M. F. Becerra.
2020. Los metales de la colección Zavaleta provenientes del departamento de Molinos, Salta, y su aporte al conocimiento de la secuencia de producción metalúrgica en las quebradas altas del Valle Calchaquí. *Revista del Museo de La Plata* 5 (1): 312-333. <https://doi.org/10.24215/25456377e110>
- Castellanos, M. C., M. F. Becerra y V. Williams.
2020. Aproximación a la tecnología cerámica y metalúrgica en las quebradas altas del Noroeste Argentino: el caso de Tacuil, valle Calchaquí medio, Salta. *Estudios Atacameños*, en prensa.
- Cieza de León, P.
1947 [1553]. *Crónica del Perú. Primera Parte*. Biblioteca de Autores Españoles, Vol. XXVI, I, Cap. CXIX. Madrid.
- Cigliano, E. y R. Raffino.
1975. Arqueología en la vertiente occidental del valle Calchaquí Medio. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 9: 47-56.
- Cremonte, M. B. y V. I. Williams.
2007. La construcción social del paisaje durante la dominación Inka en el Noroeste argentino. En Nielsen, A., M. C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (comps.) *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*: 207-236. Brujas. Córdoba.
- D'Altroy, T., M. Lorandi, V. Williams, M. Calderari, C. Hastorf, E. De Marrais y M. Hagstrum.
2000. Inka rule in the Northern Calchaquí Valley, Argentina. *Journal of Field Archaeology* 27 (1): 1-26. DOI: 10.2307/530649 <https://www.jstor.org/stable/530649>
- Escola, P.
2007. Obsidians en contexto: tráfico de bienes, lazos sociales y algo más. En Williams, V., B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio (eds.) *Sociedades precolombinas Surandinas. Temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro Sur*: 73-88. Artes Gráficas Buschi S. A. Buenos Aires.
- Gheggi, M. S.
2016. Conflict in Pre-Hispanic Northwest Argentina: Implications arising from human bone trauma patterns. *International Journal of Osteoarchaeology* 26 (1): 17-27. <https://doi.org/10.1002/oa.2391>
- Giudicelli, C.
2007. Encasillar la frontera. Clasificaciones coloniales y disciplinamiento del espacio en el área diaguito-calchaquí (S. XVI-XVII). *Anuario IEHS* 22: 161-212.
- González, L.
2010. Fuegos sagrados. El taller del sitio 15 de Rincón Chico (Catamarca, Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 15 (1): 47-62. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942010000100004>
- Guamán Poma, F.
1980 [1615]. *El Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno*. The Royal Library, National Library of Denmark and Copenhagen University. <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/info/es/frontpage.htm> (acceso marzo 2020).
- Hongn, F. D. y R. E. Seggiaro.
2001. Hoja Geológica 2566-III Cachi. Provincias de Salta y Catamarca. República Argentina. *Programa Nacional de Cartas Geológicas 1:250.000*. SEGEMAR. Buenos Aires.
- Korstanje, A., P. Cuenya y V. Williams.
2010. Taming the control of chronology in ancient agricultural structures. Non-traditional data sets. *Journal of Archaeological Science* 37 (2): 343-349. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2009.09.046>

Larrouy, A.

1923. *Documentos del Archivo de Indias para la historia del Tucumán*. Tomo I. Rosso y Cía. Impresores. Buenos Aires.

Lorandi, A. M.

1998 [1985]. Los diaguitas y el Tawantinsuyu: una hipótesis de conflicto. En Dillehay, T. y P. Netherly (comp.) *La frontera del estado Inca*: 198-215. 2° edición. Fundación von Humboldt y editorial Abya Yala. Quito.

Lorandi, A. M. y R. Boixadós.

1987-1988. Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII. *Runa XVII-XVIII*: 266-419.

Martínez, G.

1989. *Espacio y pensamiento I: Andes Meridionales*. HISBOL. La Paz.

Nielsen, A.

2002. Asentamientos, conflicto y cambio social en el Altiplano de Lipez (Potosí, Bolivia). *Revista Española de Antropología Americana* 32: 179-205.

Nielsen, A.

2006. Pobres Jefes: Aspectos corporativos en las Formaciones sociales preincaicas de los Andes Circumpuneños. En Gnecco, C. y H. Langebaek (eds.) *Contra la tiranía del pensamiento tipológico en arqueología: una visión desde Suramérica*: 120-150. Ediciones Uniandes. Universidad de los Andes. Bogotá.

Nielsen, A.

2007. Armas significantes: Tramas culturales, guerra y cambio social en el sur andino prehispánico. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12 (1): 9-41.

Nielsen, A.

2015. El estudio de la guerra en la arqueología surandina. *Corpus* [En línea] 5 (1).
<https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1393>

Nielsen, A.

2016. La temporalidad del paisaje y la estacionalidad de las guerras circumpuneñas (Siglos XIII-XV). En *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Serie Monográfica y Didáctica Vol. 54: 2580-1585. Publicación de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. Universidad Nacional de Tucumán.

Nielsen, A.

2020. El estudio de las formaciones sociales preincaicas del Noroeste Argentino 25 años después. *Comechingonia* 24 (1): 137-143.
<https://doi.org/10.37603/2250.7728.v24.n1.28245>

Núñez Atencio, L.

1992. *Cultura y conflicto en los oasis de San Pedro de Atacama*. Editorial Universitaria. Santiago.

Núñez Atencio, L.

2007. Reflexiones sobre el tráfico de caravanas y complementariedad circumpuneña. En Williams, V., B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio (eds.) *Sociedades precolombinas Surandinas. Temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro Sur*: 33-58. Artes Gráficas Buschi S. A. Buenos Aires.

Quintán, J. P.

2008. Articulación política y etnogénesis en los valles calchaquíes. Los pulares durante los siglos XVII y XVIII. *Andes* 19: 299- 325.

Quiroga, L.

2010. En sus huaycos y quebradas: formas materiales de la resistencia en las tierras de Malfín. *Memoria Americana* 18 (2): 185-209.

Raffino, R.

1984. Excavaciones en El Churcal (Valle Calchaquí, República Argentina). *Revista del Museo de la Plata (Nueva serie)* VII (59): 223-263.

Raffino, R.

1981. *Los Inkas del Kollasuyu*. Ramos Americana. La Plata.

Raffino, R.

1990. *Poblaciones indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Tipográfica Editora Argentina. Buenos Aires.

Raffino, R.

1999. Las tierras Altas del Noroeste. En *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tomo 1: 83-109. Academia Nacional de la Historia. Planeta. Buenos Aires.

Raffino, R. y L. Baldini.

1983. Sitios arqueológicos del valle Calchaquí medio (Depto. Molinos y San Carlos). *Estudios de Arqueología* 3-4: 6-36.

- Raffino, R. y E. Cigliano.
1978. Nota sobre una nueva instalación agrícola en el N.O. Argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 6: 93-104.
- Raviña, M. G., A. Iácona y A. M. Albornoz.
1983. Nota preliminar sobre una nueva fortaleza en el Valle Calchaquí: el Pukara de Gualfín. En Morresi E. y R. Gutiérrez (eds.) *Presencia hispánica en la Arqueología Argentina 2*: 863-874. Museo Regional de Antropología e Instituto de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Nordeste. Corrientes.
- Ruiz, M. y M. E. Albeck.
1997. El fenómeno pukara visto desde la puna jujeña. *Estudios Atacameños* 12: 83-95.
- Sanhueza Tohá, C.
2008. Territorios, prácticas rituales y demarcación del espacio en Tarapacá en el siglo XVI. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 13 (2): 57-75.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942008000200004>
- Serrano, A.
1976 [1958]. *Manual de la Cerámica Indígena*. Tercera Edición. Assandri. Córdoba.
- Sprovieri, M.
2013. *El mundo en movimiento: Circulación de bienes, recursos e ideas en el valle Calchaquí, Salta (Noroeste Argentino). Una visión desde La Paya*. British Archaeological Reports. International Series 2487. Archaeopress. Oxford.
- Tarragó, M.
2000. Chacras y pukara. Desarrollos sociales tardíos. En Tarragó, M. (dir.) *Nueva Historia Argentina, Tomo I: Los pueblos originarios y la conquista*: 57-300. Sudamericana. Buenos Aires.
- Tarragó, M.
2011. Poblados tipo pukara en Yocavil. El plano de Rincón Chico 1 (Catamarca, Argentina). *Estudios Sociales del NOA*, Nueva Serie 11: 33-62.
- Topic J. y T. Topic.
1987. The archaeological investigation of Andean militarism: Some cautionary observations. En Hass, J., S. Pozorski y T. Pozorski (eds.) *The origins and development of the Andean state*: 47-55. University Press. Cambridge.
- Torreblanca, H.
2007 [1696]. *Relación Histórica del Calchaquí*. Versión paleográfica de Teresa Piossek Prebisch. Archivo General de La Nación. Buenos Aires.
- Vasvári, V.
2014. *Evidencias de ocupación incaica en Payogastilla. Sector sur del valle Calchaquí*. Tesis de Licenciatura en Antropología. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta. Inédita.
- Urbina, S.
2007. Estudio arquitectónico del Pucara de Topaín (Región de Antofagasta, Norte de Chile). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 40: 29-46.
- Urbina, S. y L. Adán.
2006. Construcciones de uso público y su distribución en las quebradas tarapaqueñas durante el período Intermedio Tardío (900-1450 DC). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 39: 19-34.
- Uribe, M. y L. Adán.
2004. Arqueología e Historia, cultura y evolución social en el Desierto de Atacama (900-1700 DC). En *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 263-274. Tomé, Concepción. Sociedad Chilena de Arqueología. Museo de Historia Natural de Concepción. Ed. Escaparate.
- Villegas, M. P.
2011. Paisajes en movimiento. El uso del espacio durante los Períodos de Desarrollos Regionales e Inca en el valle Calchaquí medio (Salta, Argentina). *Estudios Sociales del NOA* 11: 63-82.
- Villegas, M. P.
2014. *Del valle a la puna: Articulación social y económica entre los poblados prehispánicos tardíos y los asentamientos inkas en la Quebrada de Angastaco (valle Calchaquí medio, Salta)*. Tesis Doctoral. Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Inédita.
- Williams, V.
2010. El uso del espacio a nivel estatal. En Albeck, M. E., M. C. Scattolin y M. A. Korstanje (eds.) *El hábitat prehispánico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*: 77-114. Ediunju. Jujuy.

Williams, V.

2014. Sociedades prehispánicas tardías en el Noroeste Argentino. Una aproximación a trayectorias históricas en el Valle Calchaquí durante el Tawantinsuyu. En Rivera Casanovas, C. (ed.) *Ocupación Inka y dinámicas regionales en los Andes (siglos XV-XVII)*: 123-154. IFEA-Plural. La Paz.

Williams, V.

2015. Materialidad y prácticas agrícolas en el Calchaquí Medio, Salta, Argentina. En Acuto, F. y V. Franco Salvi (eds.) *Personas, cosas, relaciones. Reflexiones arqueológicas sobre las materialidades pasadas y presentes*: 35-76. Ediciones Abya-Yala. Quito.

Williams, V.

2019. Nuevos datos sobre las Quebradas altas del Calchaquí medio, Salta, noroeste de Argentina (NOA). Reproducción local entre los siglos XI a XV. *Revista del Museo de La Plata* 4 (1): 183-208.
<https://doi.org/10.24215/25456377e074>

Williams, V. y M. P. Villegas.

2013. Colonización estatal en las cuencas de Angastaco-Molinos (Salta, Argentina). En Williams, V. y M. B. Cremonte (comp.) *Al borde del Imperio. Paisajes sociales, materialidades y memoria en áreas periféricas del noroeste argentino*: 221-251. Publicaciones de la SAA. Buenos Aires.

Williams, V., A. Korstanje, P. Cuenya y M. P. Villegas.

2010. La dimensión social en la producción agrícola en un sector del Valle Calchaquí medio. En Korstanje, M. A. y M. Quesada (eds.) *Arqueología de la Agricultura. Casos de estudio en la región andina Argentina*: 178-207. Ediciones Magna. Tucumán.

Williams, V., C. Orsini, E. Benozzi y M. C. Castellanos.

2014. Primeros resultados de las investigaciones en Brealito y Luracatao (Dpto. Molinos, Salta). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 39 (2): 539-549.

Wynveldt, F. y B. Balesta.

2009. Paisaje sociopolítico y beligerancia en el valle de Hualfín (Catamarca, Argentina). *Antípoda* 8: 143-168.

NOTAS

¹ No es objetivo detenernos en este asentamiento sino referir a las características que señala el autor para caracterizar a los pukara. Para más información, consultar Ardissonne (1940).

² Esta cronología relativa hasta mediados del XVII la brindan las fuentes escritas ya que los fechados radiocarbónicos dan cuenta de una ocupación de los pukaras durante el PDR.

³ Además, el registro de piezas de metal en Tacuil como los tumis de la Colección Zavaleta (Castellanos y Becerra, 2020) apoyan la idea de una ocupación durante el Tardío o PDR e Inka.

⁴ Este sitio podría corresponder a un área previamente explorada por Raffino y Baldini (1983) de andenes, canchones y restos de acequias.